



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

IDENTIFICACIÓN CON EL LUGAR, PARTICIPACIÓN Y CLIMA EMOCIONAL EN UNA
COMUNIDAD RURAL DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ

Tesis para optar por el título profesional de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Social, presentada por la bachillera:

SILVANA MELISA FREIRE BARRIOS

ASESOR: AGUSTÍN ESPINOSA PEZZIA

LIMA, 2012



Agradecimientos

A mi asesor, Agustín Espinosa, por la confianza depositada en mí, por motivarme constantemente y por brindarme esta oportunidad, siempre haciéndome sentir orgullosa de lo logrado.

A Anna, por su tiempo y consejos en todo momento y por compartir esta experiencia conmigo.

A Limo, por su disposición, buen humor y gran ayuda durante el trabajo de campo.

A Juan, Eli, Víctor, Jan Marc y Rochi, por su tiempo, ayuda, asesoría y comentarios.

A las personas de la comunidad, por su apertura, recibimiento y colaboración.

A mis papás, por haberme acompañado durante todos estos años, apoyándome y alentándome siempre a cumplir mis metas.

A Gonzalo, por siempre estar ahí cuando más lo necesitaba.

A todas las personas que de alguna u otra manera intervinieron e hicieron que todo esto fuera posible, gracias.



RESUMEN

Identificación con el Lugar, Participación y Clima Emocional en una Comunidad Rural de la Costa Norte del Perú

Actualmente, en las comunidades de la costa norte peruana, es común encontrar un clima de desconfianza y pesimismo, que acompaña a la falta de acción social coordinada y de participación comunitaria entre los pobladores (La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz, 2012). La presente investigación se plantea estudiar la relación que las personas desarrollan con el lugar donde viven, cómo esta se vincula con las acciones de participación en el mismo, y la relación de ambas variables con el clima emocional percibido, en una comunidad de la costa norte del Perú ($N = 81$). Para ello, se correlacionaron las medidas de *identificación con el lugar* (Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.; Vidal, Pol, Guàrdia & Però, 2004), *participación comunitaria* (Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.; Vidal et al., 2004) y *clima emocional* (De Rivera, 1992), indicando que la identificación con el lugar estaría asociada de manera significativa a una alta participación comunitaria y a un clima de confianza en la comunidad. Finalmente, se realiza un análisis de rutas (*Path Analysis*) para analizar de manera global la relación entre estas variables. Los resultados sugieren que la identificación con el lugar logra tener una influencia sobre el clima positivo en la comunidad, siendo mediada por las diferentes dimensiones de participación comunitaria.

Palabras claves: Identificación con el lugar, Participación comunitaria, Clima emocional.

ABSTRACT

Place Identity, Participation and Emotional Climate in a Rural Community from the Northern Coast of Peru

Currently, in rural communities from the Peruvian north coast, it is common to find a climate of distrust and pessimism that accompanies the lack of coordinated social action and community participation among the residents (La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz, 2012). This study analyzes the relationships that people develop with regards to the place where they live in, how it associates to the ways they participate in their community and the relationship that these two variables have with the perceived emotional climate, in a rural community from the northern coast of Peru ($N=81$). To that end, the scores of *place identity* (Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, n.d.; Vidal, Pol, Guàrdia & Però, 2004), *community participation* (Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, n.d.; Vidal et al, 2004) and *emotional climate* (De Rivera, 1992) were correlated, indicating that place identity is significantly associated with a high community participation and a climate of trust in the community. Finally, a *Path Analysis* is performed to analyze comprehensively the relationship between these variables. The results suggest that place identity does have an influence on perceived positive climate in the community, being mediated by the dimensions of community participation.

Keywords: Place Identity, Community Participation, Emotional Climate.



TABLA DE CONTENIDOS

Identificación con el Lugar, Participación y Clima Emocional en una Comunidad Rural de la Costa Norte del Perú.....	9
Identificación con el Lugar	9
Participación Comunitaria.....	10
Relación entre Identificación con el Lugar y Participación Comunitaria	12
Clima Emocional	14
Relación entre Clima Emocional, Identificación con el Lugar y Participación Comunitaria	16
Método.....	19
Participantes.....	19
Medición	19
Procedimiento	24
Resultados	27
Discusión	35
Referencias.....	46
Anexo A	59



Identificación con el Lugar

El estudio de la identidad social y de los procesos involucrados en el desarrollo y mantenimiento de la misma ha sido por mucho tiempo un foco de interés de diversos teóricos e investigadores de la psicología social (e.g., Abrams & Hogg, 1990, 2001; Ellemers, Spears & Doosje, 2002; Hogg & Ridgeway, 2003; Tajfel, 1982, 1984; Tajfel & Turner, 2001; Vignoles, Regalia, Manzi, Gollidge & Scabini, 2006). Sin embargo, poco se ha estudiado acerca de la relación entre estos procesos de identificación colectiva y la identificación con el espacio (Dixon & Durrheim, 2000; Lalli, 1992; Twigger-Ross & Uzzel, 1996).

La identidad social está relacionada con el sentido de pertenencia que se genera hacia un determinado grupo social y la propia evaluación que el individuo hace en base a los atributos y categorías que describen al grupo (Hogg & Ridgeway, 2003; Tajfel, 1984; Tajfel & Turner, 2001). Se sostiene además, que esta identificación social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno físico significativo, resultando entonces en una categoría social más –así como el género, la etnicidad, entre otras–, relevante para la construcción de una identidad social (Aragonés, Corraliza, Cortés & Amérigo, 1992; Bonnes, Lee & Bonaiuto, 2003; Lalli, 1992; Proshansky, Fabian & Kaminoff, 1983; Twigger-Ross & Uzzel, 1996; Valera, 1996, 1997; Valera & Pol, 1994).

Es a partir de estos planteamientos que se propone el concepto de identidad social urbana –identidad social asociada a un entorno urbano–, definida como aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento “(...) de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias” (Valera & Pol, 1994, p.9). No obstante, Valera y Pol (1994) mencionan que el concepto de identidad social urbana puede ser utilizado, de manera más amplia, englobando otros entornos además de los estrictamente urbanos, utilizando entonces el término de identidad social espacial. Mediante procesos de categorización del yo, los habitantes de un determinado lugar se reconocen en el entorno y, se auto-atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su propia identidad, diferenciándose del resto de individuos en base a los contenidos o dimensiones relevantes de esta misma categoría espacial (Vidal & Pol, 2005; Valera & Guàrdia, 2002; Vidal, Pol, Guàrdia & Però, 2004).

En la línea de lo planteado previamente, acerca del entorno físico y su vinculación con las personas que lo habitan, surgen conceptos claves que analizan el proceso de identificación con el lugar. Entre estos se encuentra la identidad de lugar –*place identity*– (Proshansky et al., 1983), considerada como una subestructura del self que consiste en un conjunto de

cogniciones referentes a lugares donde los individuos desarrollan su vida cotidiana. Ciertos espacios poseen una relevancia y significado predominante para la configuración de la identidad de los individuos (Easthope, 2009), los cuales reflejan construcciones simbólicas hechas a partir de la experiencia –tanto positivas como negativas– e interacción cotidiana que las personas tiene con el lugar que habitan (Dixon & Durrheim, 2000; Lalli, 1992). Es así como las personas generan fuertes lazos y vínculos con los espacios –casa, barrio, comunidad–, lo cual genera un sentido de pertenencia y apego, brindando significado a sus vidas (Proshasky et al, 1983). Otro concepto que ha sido asociado a la identificación con el lugar es el apego al lugar. Este se refiere a los sentimientos y vínculos que forman las personas con un determinado lugar con el que se relacionan (Hidalgo, 1998; Lewicka, 2008; Ríos & Moreno, 2009; Rollero & De Piccoli, 2010; Williams & Vaske, 2003), siendo el componente más emocional de la identificación con el lugar (Lewicka, 2008). Los conceptos de apego al lugar y de identidad de lugar están íntimamente relacionados y muchas veces estos son usados indistintamente (Lewicka, 2008; Manzo & Perkins, 2006; Twigger-Ross & Uzzel, 1996).

Participación Comunitaria

La participación es un constructo que ha sido estudiado y definido por diversas perspectivas teóricas. Para fines de la presente tesis se optará por el concepto de participación comunitaria definido como “(...) un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004, p. 229). Este implica, entre otros elementos, la acción conjunta, colaborativa y contextualizada de un grupo con intereses y objetivos comunes, la correlación e interdependencia entre sus miembros –en tanto comparten relaciones, ideas y recursos-, el involucramiento y compromiso de sus miembros en busca de un cambio que beneficie al colectivo (Casilla & Inciarte, 2004; Montero, 2004; Ríos & Moreno, 2009) y finalmente, “el ser una construcción social que está condicionada por valores y circunstancias contextuales en un determinado momento” (Sánchez, citado en Montero, 2004, p. 288; Wiesenfeld & Sánchez, 2001).

Este proceso de participación implica una interacción de mutua transformación entre el participante que construye y modifica al espacio, dejando su huella en él, y que a su vez es también transformado, incorporando al espacio de manera activa en sus procesos cognitivos y afectivos (Montero, citado en Alarcón, Gómez & Rodríguez, 2007; Pol & Valera, 1999; Vidal & Pol, 2005; Vidal et al., 2004;). En este sentido, la apropiación del espacio a través de la

participación tendría que ver con los sentimientos de acción y control que la población tiene sobre su espacio, sintiendo que el desarrollo de su comunidad depende de ellos mismos y que pueden influir en los procesos de toma de decisiones de la misma (Calderón & Bustos, 2007; Montero, 2004; Ríos & Moreno, 2009; Sahagún, Marzo, Pallarès & Martínez, 2007; Wiesenfeld & Sánchez, 2001).

Se ha visto que la participación comunitaria puede darse de manera espontánea y voluntaria, llegando incluso a ser sustentable. Sin embargo, ésta no tiene que estar siempre mediada o determinada por una instancia organizativa de mayor nivel al de los propios habitantes de la comunidad y líderes locales. Saavedra y Contreras (2001) mencionan que la espontaneidad surge de la misma necesidad de la gente de hacer frente a una problemática existente y que paulatinamente logra proyectarse y sustentarse como un referente de participación comunitaria. Pese a ello, en la realidad, la participación muchas veces suele quedarse únicamente en un plano instrumental, siendo más bien un medio para alcanzar una meta u objetivo a corto plazo (Bronfman & Gleizer, 1994). Para Egon Montecinos (2005) la organización de las personas en torno a objetivos específicos, problemas o demandas puntuales termina ofreciendo como resultado que, al solucionar el problema, la organización se diluya y desaparezca, perdiendo así el sentido democrático y sustantivo de la participación.

La participación comunitaria posee distintos aspectos positivos que benefician a los individuos involucrados en ella. Un primer efecto de la participación comunitaria sería la politización de las personas, que se refiere a la formación de ciudadanía y que desarrolla y fortalece a la sociedad civil, a la vez que aumenta la responsabilidad social (Clary & Zinder, 2002). En este sentido, la personas adquieren una conciencia política al preocuparse, reflexionar y actuar sobre problemáticas que van más allá de ellos mismos y que incluso pueden concernir a un contexto social mucho más global (Troudi, Harnecker & Bonilla, 2005). Un segundo efecto de la participación comunitaria se vincula a la interacción y socialización que se genera entre las personas (Ríos & Moreno, 2009). Al establecer metas y objetivos comunes para el trabajo comunitario también se forja un proceso de reconocimiento y vinculación con el otro, que colabora en la disminución de las brechas sociales existentes y promueve la inclusión y el respeto por las diferencias (Troudi et al., 2005). Dentro de estas relaciones grupales, generadas por medio de la acción participativa y conjunta de los individuos, se fomenta el trabajo colectivo –del grupo y para el grupo– basado en la colaboración e involucramiento del grupo y en el compartir de espacios, vínculos, ideas, recursos (Montero, 2004). Es este carácter socializador de la participación y la identificación

(Brewer & Schneider, 1990) lo que produce la interdependencia entre los miembros de un grupo, buscando invertir los unos en los otros para generar un mayor beneficio para ellos mismos y su comunidad (Völker, Flap & Lindenberg, 2007).

Por último, la participación comunitaria desarrolla tanto el crecimiento personal de los individuos involucrados, como el crecimiento y fortalecimiento de la comunidad (Montero, 2004). En el plano más individual, la participación brinda a las personas sentimientos de bienestar, de eficacia y de utilidad (Sánchez Vidal, 1991) y a su vez proporciona un mayor nivel de satisfacción con el vecindario que habita y las conductas vecinales aumentan (Ríos & Moreno, 2009). A medida que los individuos se van insertando en las dinámicas de participación y logran resolver situaciones que aquejaban a su comunidad, van ganando confianza y un mayor control al constatar que poseen el poder de propiciar cambios y transformaciones positivas (Troudi et al., 2005). Asimismo, el fortalecimiento y desarrollo de la comunidad se da gracias al grado de compromiso e intereses de sus miembros hacia la misma (Montero, 2004). La cooperación entre estos irá emergiendo de la percepción y conciencia que se tenga sobre los intereses comunes y metas compartidas (Brewer & Schneider, 1990). Cuando la comunidad reflexiona y se hace cargo de sus problemas de manera colectiva, organizándose para resolverlos y generando sus propios recursos para mejorar las condiciones de vida de los miembros de la comunidad, es que se puede lograr un desarrollo comunal (Berroeta & Rodríguez, 2010; Montero, 1984; Musitu, Herrero, Cantera & Montenegro, 2004; Ríos & Moreno, 2009).

Relación entre Identificación con el Lugar y Participación Comunitaria

Ríos y Moreno (2009) mencionan que la participación social es un elemento que contribuiría a la adaptación e integración de las personas con el contexto espacial en el que viven. Del mismo modo, la participación de los individuos en su entorno estaría vinculada al grado de identificación, sentido de pertenencia y al apego que uno tenga con el mismo (Bilewicz & Wójcik, 2010; Musitu et al., 2004; Ríos & Moreno, 2009). Por un lado, la teoría de la identidad social –en la cual se basa el constructo de identidad social espacial– propone que el grado de identificación sería un factor importante a tomar en cuenta para el activismo y la participación que se genera como miembro de un endogrupo específico, incluso si es que se tienen que hacer ciertos sacrificios o concesiones personales (Brewer & Schneider, 1990; Tajfel & Turner, 1986; Van Vugt & Hart, 2004). Dado que en los procesos de identidad grupal los individuos buscan tener acciones que favorezcan al propio grupo (Abrams & Hogg, 2001; Bonnes & Bonaiuto, 2001; Brewer & Schneider, 1990; Van Vugt & Hart, 2004), al hablar de una

identificación asociada al espacio donde uno habita –ya sea la ciudad, la comunidad, el barrio, etc.– se ha de suponer el mismo principio, por el cual entre más identificado esté uno mismo o el grupo con el espacio determinado más querrá involucrarse, participar y desempeñar acciones a favor de dicho lugar. Musitu (2004) comenta al respecto que “(...) el sentimiento de pertenencia de las personas al grupo genera una motivación hacia la participación, un deseo de actuar con los demás para el logro de objetivos comunes” (p. 85). La conexión y el vínculo afectivo que se construiría entre las personas de la comunidad no sólo produciría atracción entre las mismas, sino que crearía una motivación para actuar colectivamente a favor de la comunidad, de los miembros del grupo y de sí mismas (Sánchez, citado en Musitu, 2004).

Para Troudi et al. (2005) los procesos de participación y organización de base de las comunidades se sustentan en la identidad que se ha establecido previamente, de forma que se desarrolla y asegura el éxito de la experiencia organizativa. Es así como una mayor identificación y mayores sentimientos de apego con el espacio redundarían en mayores esfuerzos e iniciativas de participación y un mayor involucramiento de la población en aspectos que conciernan al desarrollo de su comunidad. Tiene sentido vincular los conceptos de apego al lugar, identidad con el lugar y participación, basándonos en la relación entre la identidad y el apego con el lugar como motivadores de los esfuerzos cooperativos de participación para mejorar la comunidad (Lewicka, 2005, 2008; Manzo & Perkins, 2006; Ríos & Moreno, 2009; Vidal et al., 2004).

Una forma de evidenciar la interdependencia y cooperación de los miembros de un colectivo es a través de la resolución de dilemas sociales que afecten al grupo. Los dilemas sociales son situaciones de interdependencia colectiva en las cuales la consecuencia de las conductas y el comportamiento egoísta de algunos de los miembros del grupo acarrearían un desastre colectivo (Brewer & Schneider, 1990; Van Vugt & Hart, 2004). Para que efectivamente pueda haber una interdependencia entre los miembros del grupo y un sentido de cooperación intragrupal, se deben construir vínculos y conexiones sociales positivas que unan al grupo con su comunidad y entre ellos mismos y promuevan las inversiones que son capaces de hacer en pro de la misma; esto a su vez sugiere mayores posibilidades para la solución de problemas que afecten a la comunidad (Bonnes & Bonaiuto, 2001; Van Vugt & Hart, 2004). Brewer y Schneider (1990) plantean que la cooperación para resolver los dilemas sociales se originarían a raíz de que los miembros de un grupo compartan una mutua percepción de sus intereses como comunes y maximicen los beneficios compartidos. Además, para fomentar la participación y cooperación entre las personas es necesario que se desarrollen sentimientos de

confianza entre los miembros del grupo, precisamente porque las necesidades son compartidas y porque la participación de cada persona constituye una garantía de control para que así suceda (Musitu, 2004).

Clima Emocional

El clima emocional hace referencia al predominio de ciertas emociones colectivas, las cuales son generadas a través de la interacción social de los miembros de un grupo en un entorno particular. Dado que el clima es construido socialmente, éste refleja lo que los individuos piensan que los otros están sintiendo en una situación determinada (De Rivera, 1992; De Rivera & Páez, 2007), tomando en cuenta el contexto social, económico y político. Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld & Vidal (1997) definen al clima emocional como un estado de ánimo colectivo, relativamente estable que se caracteriza por el predominio de ciertas emociones, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan la acción colectiva.

Debido a que el clima emocional es un fenómeno colectivo, la manera de actuar o sentir frente a una situación específica puede verse determinada tanto por los juicios generados en base a las observaciones y experiencias personales dadas en diferentes contextos sociales, como por lo que otros hacen y dicen reflejando los propios estados emocionales (De Rivera & Páez, 2007; Techio, Zubietta, Páez, De Rivera, Rimé & Kanyangara, 2011). De este modo se puede desarrollar una representación social consensuada sobre la situación de la sociedad y sobre las normas acerca de lo que uno debe sentir en un momento específico (Páez et al., 1997).

De Rivera (1992) plantea distintos tipos de climas emocionales que pueden ser compartidos por un colectivo y percibidos como positivos o negativos. A continuación se describirán los cinco tipos de estado de ánimo colectivo que de Rivera propone en su escala de clima emocional y que son: seguridad, confianza, miedo, enojo y desesperanza.

Entre los climas emocionales positivos se tiene, en primer lugar al clima de seguridad. En este tipo de clima las personas se sienten tranquilas y libres de exponer sus ideas. Un entorno con un clima de seguridad predominante se caracteriza por ser un lugar placentero para vivir, donde los individuos trabajan interdependientemente para asegurar que sea el grupo quien reciba los beneficios de sus acciones (De Rivera, 1992). La seguridad se concibe como una necesidad básica para el bienestar y se asocia a la calma, satisfacción y paz, a diferencia de una situación de inseguridad, donde las personas, debido a sentimientos de ansiedad y

frustración, se comportan de manera agresiva favoreciendo la violencia colectiva (Bar-Tal, Halperin & De Rivera, 2007).

Además del clima de seguridad, existe otro clima positivo también asociado a la sensación de calma y autonomía para manifestar lo que piensan. Se trata del clima emocional de confianza (De Rivera, 1992). El clima de confianza se manifiesta en las relaciones que se tienen con demás miembros de la sociedad, preocupándose por el bienestar de la nación, en lugar de simplemente estar interesados en el bienestar de ellos mismos, sus familias o grupos (De Rivera, 1992). Asimismo, se vincula al sentimiento que tienen las personas sobre la situación política o económica de su entorno y a las expectativas de mejora de dicha situación.

Esto último se ve relacionado con un clima emocional de esperanza, el cual se caracteriza por un mayor optimismo en que la situación del grupo mejorará. El clima de esperanza se concibe al comparar el grado de satisfacción presente y pasada de las personas con cuán satisfechas ellas esperan sentirse en el futuro (De Rivera, 1992). Este tipo de clima puede suscitar que se genere apoyo a una futura actividad orientada y sostenida por y para el grupo (Techio et al., 2011).

Por otro lado, los climas negativos como el miedo terminan aislando a las personas y evitando que éstas se organicen, cooperen las unas con las otras y expresen sus ideas y opiniones públicamente (De Rivera, 1992). Un clima de miedo se genera debido a la incertidumbre y el sentimiento de poco control al percibir el ambiente como amenazante (Techio et al. 2011). Cuando De Rivera (1992) menciona el clima de miedo, éste se refiere desde una preocupación por eventos indeseados hasta un miedo generado por actos repetidos de violencia, que se asocia más a una violencia política y de violación de los derechos humanos.

Finalmente, el clima de enojo es aquel que ocurre cuando los segmentos de una población se encuentran descontentos por una situación en particular. Este tipo de clima, percibido debido a la disconformidad de la población puede producir hostilidad entre las personas y exacerbar las tensiones y procesos de violencia (De Rivera, 1992). Estas emociones de rabia o enfado se pueden dar a raíz de que cierta situación es percibida como una amenaza o un desafío (Techio et al., 2011), y en ese sentido se incrementa la confianza colectiva de manera que hay una energía para superar los obstáculos y alcanzar los objetivos (Tran, 2004).

Relación entre Clima Emocional, Identificación con el Lugar y Participación Comunitaria

Debido a que se ha dicho poco acerca de las posibles relaciones entre la identificación con el lugar y el clima emocional, se tomará en cuenta también los hallazgos obtenidos al relacionar este último constructo con la identidad colectiva y social desarrollada frente a un grupo. En la medida que la identidad con el lugar se fundamenta en procesos de base similares a los de la identidad social, se esperaría encontrar relaciones similares al asociar este tipo de identificación con el clima emocional percibido.

En un estudio realizado en varios países, De Rivera y Yurtsever (2010) encuentran que una mejor valoración del lugar que habitan [*su país*], en el sentido en el que las personas no quieren abandonar el mismo, se relaciona con mayores creencias acerca de la seguridad y puntuaciones bajas en relación a un clima de enojo. Así mismo, la percepción de ausencia de violencia incrementaría la percepción de un clima de confianza. Es de este modo que Espinosa (2011) plantea que una identidad y autoestima colectiva más positiva se asociará a un clima emocional más positivo (confianza, seguridad), a pesar que las relaciones encontradas en su estudio fueron tenues.

Basabe y Ros (2005) proponen que la predominancia de emociones y estados de ánimo positivos en un contexto determinado probablemente estaría asociada a una identidad colectiva fuerte y satisfactoria. En ese sentido, se podría asumir que la identificación y apego que se genere frente al lugar de residencia, valorándolo de manera favorable, también podría evidenciar un correlato de clima emocional positivo. A su vez, estos climas positivos, como seguridad y confianza, promueven una mayor libertad para hablar y discutir públicamente acerca de ciertos temas y fomentan la participación y organización de las personas permitiendo que cooperen unos con otros, procurando así el desarrollo social de la comunidad (De Rivera, 1992; Paéz et al., 1997). Del mismo modo, las emociones o climas positivos se asociarían a la participación, a mayores conductas prosociales y a la movilización social (Zubieta, Delfino & Fernández, 2008).

Tomando en cuenta el poder predictivo del clima emocional, el considerar el tipo de emoción que predomina en un contexto determinado –positivo o negativo– puede ser importante para vincularlo con ciertos comportamientos colectivos y conductas sociales (Paéz et al., 1997). De Rivera (1992) menciona que al percibir que nuestro grupo de referencia no tiene lo que se merece o se espera que tenga, se generaría un sentimiento de enfado y disgusto por ello, haciendo más probable que uno intervenga y participe en actividades sociales y políticas. Si bien un clima de enojo podría hacer que los individuos se perciban de manera más optimista, motivándolos a recobrar el control sobre la situación que los aqueja (Tran,

2004), otros climas negativos como el miedo tienden a generar sentimientos de defensa y protección, que inhibirían la acción social frente a la problemática en cuestión. Sepúlveda (1998) comenta que “(...) si la ciudad no logra producir bienestar se produce un repliegue de la vida social hacia el mundo privado, inhabilitando a la población en su capacidad de apropiarse de los espacios públicos intervenirlos y controlarlos. Por el contrario, se obtiene una población con miedo, mermada en su calidad de vida” (p.77).

Resultan escasas las investigaciones que se enfocan en la relación que las personas desarrollan con sus entornos físicos cercanos y los lugares que habitan, más aún en contextos rurales, y cómo esto se vincula con las acciones de participación que tienen para preservar y promover el desarrollo de los mismos. Es de este modo que la presente investigación resulta relevante al proporcionar mayores elementos que permitan comprender la relación entre las personas y su entorno, y que complemente al cuerpo teórico ya existente. Esto permitiría brindar nuevos elementos e insumos que puedan ser utilizados para proponer dinámicas de intervención y estrategias de aproximación más acordes al contexto comunal rural.

Actualmente, en las comunidades de la costa norte peruana, se evidencia un clima de desconfianza e incertidumbre entre la población, debido a diversos acontecimientos que han afectado y debilitado el tejido social a lo largo de los años y al fracaso de los procesos de cooperación, instaurándose prácticas sociales y productivas individualistas. Este clima social cargado de pesimismo acompaña a la falta de acción social coordinada y de participación comunitaria entre los pobladores (Ferrándiz, 2011; La Barrera, Espinosa, Cueto & Ferrándiz, 2012). Es así como, tomando en cuenta los hallazgos obtenidos por estudios previos en la misma comunidad (ver Ferrándiz, 2011; La Barrera et al., 2012), resulta relevante incorporar al análisis la percepción del clima emocional imperante en la comunidad. Esto permitiría tener un panorama más amplio de lo que acontece en la comunidad, además que el percibir un clima emocional positivo se ha visto asociado a una identidad colectiva fuerte y satisfactoria (Basabe & Ros, 2005) y a una mayor participación comunitaria, permitiendo que los vecinos cooperen unos con otros en pro del desarrollo de la comunidad (De Rivera, 1992; Paéz et al., 1997). Es por esto que se buscará abordar estas concepciones teóricas y analizar cómo es que se comportan estas variables en un contexto rural.

A partir de lo descrito previamente se formula el siguiente objetivo general: describir la identificación con el lugar, la participación comunitaria y el clima emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú y analizar la relación entre las variables planteadas. En base a dicho objetivo, la presente investigación plantea como hipótesis que la identificación con el

lugar se relacionaría positivamente con la participación comunitaria y la percepción de un clima emocional positivo.



Método

Participantes

Los participantes de este estudio son habitantes de un centro poblado menor ubicado en la costa norte del Perú, específicamente en la parte baja de la cuenca del río Jequetepeque, Provincia de Chepén, Región La Libertad. Dicho centro poblado cuenta con aproximadamente 200 hogares, en el cual la mayor parte de sus habitantes se dedican principalmente a la agricultura. El tipo de muestreo utilizado para seleccionar a los participantes es no probabilístico accidental, en función de la accesibilidad de los investigadores. La muestra estuvo constituida por 81 participantes, 36 hombres y 45 mujeres, cuyas edades fluctuaban entre los 18 y 87 años de edad ($M=44.52$, $DE=15.35$). De los participantes que componen la muestra, el 75.31% ha vivido más de la mitad de su vida en la comunidad y el 45.70% ha migrado de otros pueblos hacia la comunidad. Respecto al nivel educativo, el 84% de los participantes no había realizado ningún tipo de estudios superiores (técnicos o universitarios).

Medición

Datos socio-demográficos

Se desarrolló una ficha de datos socio demográficos que recogía los principales datos de los participantes: edad, sexo, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en la comunidad y nivel de estudios alcanzado.

Identificación con el lugar

Identificación y apego con la comunidad (Vidal, Pol, Guàrdia y Peró, 2004; Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.)

Para fines de este estudio se realizó una adaptación de la escala que forma parte del cuestionario de apropiación del espacio utilizado en Barcelona para elaborar y contrastar un modelo teórico sobre los residentes y su barrio (Vidal, Pol, Guàrdia & Peró, 2004). La escala original consta de trece ítems que evalúan los vínculos afectivos y la identificación de las personas con su barrio. La escala de respuestas es de tipo likert, del 1 al 4, donde 1 es “totalmente en desacuerdo”, 2 es “en desacuerdo”, 3 es “de acuerdo” y 4 es “totalmente de acuerdo”. Sólo se utilizaron 12 ítems de la escala, puesto que pareció más pertinente colocar el ítem 13 “*Me informo de lo que pasa en la comunidad*” en la escala de participación comunitaria.

Además, se optó por incluir dos ítems (*Lamentaría tener que mudarme a otra comunidad; Cuando estoy fuera, echo de menos esta comunidad*) sobre identificación y apego con el barrio recogidos en el cuestionario del Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad de las universidades de Valparaíso y Barcelona. La investigación busca analizar la relación entre los procesos sociales y los entornos físicos enmarcados en el proyecto *Quiero a Mi Barrio*.

En la presente investigación se neutralizaron tres ítems de la escala que afectaban la confiabilidad de la misma (*ítem 2, ítem 5, ítem 8*). Una vez neutralizados se obtuvo el siguiente Alfa de Cronbach de .92.

Participación

Grado de Participación

Para elaborar esta escala se realizaron entrevistas y conversaciones con tres informantes claves, los cuales brindaron información acerca de las distintas organizaciones y actividades que se dan en la comunidad. La escala de grado de participación busca determinar en qué medida las personas suelen participar —ya sea yendo a reuniones, colaborando, siendo miembro, cumpliendo un cargo, etc. — en las organizaciones o actividades que se dan en su comunidad. La escala de respuestas es del tipo likert, del 1 al 4, donde 1 es “nada”, 2 es “poco”, 3 es “regular” y 4 es “bastante”. La actividades y organizaciones tomadas en cuenta en la escala fueron: *Juntas vecinales, Partidos Políticos, ONG's de la comunidad o del distrito, Asociaciones Religiosas Evangélicas, Asociaciones Religiosas Católicas, Asociaciones/clubes deportivos, Programas Sociales y Cargos Públicos en la Comunidad*. En la presente investigación, la escala obtuvo un Alfa de Cronbach de .66.

Participación Comunitaria (Vidal, Pol, Guàrdia & Però, 2004; Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.)

Para evaluar la participación comunitaria se construyó una escala, utilizando como insumos ítems de la escala de apropiación del espacio (Vidal, Pol, Guàrdia & Però, 2004), del cuestionario del proyecto *Quiero a Mi Barrio* de las universidades de Valparaíso y Barcelona (Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad, s.f.) y de la escala de cohesión comunitaria del Proyecto MENA- Ceuta, 2002 (Pérez Sales & Truñó i Salvadó, 2004). Se llevó a cabo una adaptación de esos ítems y se incorporó otros basados en la literatura revisada y en información obtenida a través de entrevistas realizadas a pobladores de la comunidad. La escala de respuestas utilizada es del tipo likert, del 1 al 4, donde 1 es “totalmente en desacuerdo”, 2 es “en desacuerdo”, 3 es “de acuerdo” y 4 es “totalmente de acuerdo”.

Para la presente investigación el análisis factorial exploratorio de la escala, utilizando una rotación Oblimin, presentó una clara estructura factorial ($KMO=.83$) dando como resultado tres factores con una varianza explicada de 61.33%: “Confianza y cohesión” (alfa de Cronbach de .85), “Inversión y acción social” (alfa de Cronbach de .65) y “Desconocimiento y ausencia de compromiso” (alfa de Cronbach de .61). Si bien para la escala total se obtuvo una Alfa de Cronbach de .87, para la presente investigación se analizaran los resultados a partir de las dimensiones específicas.

La dimensión de *confianza y cohesión* expresa a la participación a un nivel más abstracto, enfocándose en los sentimientos de confianza que implican una preocupación por el otro y un sentido de cooperación entre los vecinos de la comunidad. Por otro lado, la dimensión de *inversión y acción social* se ve vinculada a los esfuerzos que uno mismo hace para participar en su comunidad, de una manera más concreta, entre ellos la inversión de recursos (tiempo, dinero). Finalmente, la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso*, se presenta como un atenuante de la participación comunitaria en la medida que implica poco involucramiento en los asuntos que conciernen a la comunidad.

Tabla 1.

Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Oblimin de la Escala de Participación Comunitaria

Escala de Participación Comunitaria	Confianza y Cohesión	Inversión y acción social	Desconocimiento y ausencia de compromiso
Siento que puedo contar con mis vecinos cuando tengo algún problema.	.83	.34	-.23
Cuando surge algún problema en la comunidad, todos cooperan para solucionarlo.	.82	.17	-.41
Siento que mis vecinos se preocupan por mí.	.73	.45	-.16
Confío en los vecinos de Catalina.	.71	.28	-.17
Mi opinión es tomada en cuenta por los demás cuando se toman decisiones en Catalina	.68	.65	-.02
Para solucionar los problemas en Catalina los vecinos trabajan juntos.	.66	.21	-.66
Cuando propones una idea en Catalina, recibes apoyo para realizarla.	.25	.77	-.42

(continúa)

Tabla 1.

Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Oblimin de la Escala de Participación Comunitaria

Escala de Participación Comunitaria	Confianza y Cohesión	Inversión y acción social	Desconocimiento y ausencia de compromiso
Hablo sobre los problemas de Catalina con los demás vecinos.	.26	.74	-.37
Pongo mi tiempo, esfuerzo y dinero a favor de mi comunidad.	.43	.71	-.17
Estoy informado/a de los planes y proyectos que hay en Catalina	.31	.28	-.79
En Catalina nos esforzamos por mejorar la comunidad.	.49	.42	-.65
Conozco a la mayoría de vecinos de Catalina.	.13	.38	-.63

Nota. Cargas factoriales de los ítems incluidos en los factores finales están en *Negrita*.

Clima Emocional

Clima Emocional (De Rivera, 1992)

La escala de Clima Emocional busca medir las emociones predominantes de un entorno durante un periodo determinado. Se adaptó la versión utilizada por Ferrándiz (2011), incluyendo tan sólo 22 de los 24 ítems de la escala original. De las áreas propuestas por el autor (*confianza, seguridad, miedo, desesperanza y enojo*), se realizó una adaptación al área de miedo buscando vincular este tipo de clima a la inseguridad ciudadana, delitos y delincuencia. La escala de respuesta es de tipo likert, del 1 al 4, donde 1 es “nada”, 2 es “poco”, 3 es “regular” y 4 es “bastante”. Los ítems se encuentran agrupados en dos dimensiones: Clima emocional positivo y Clima emocional negativo.

Para la presente investigación el análisis factorial exploratorio de la escala, utilizando una rotación Varimax, presentó una clara estructura factorial ($KMO=.70$) que dio como resultado tres factores con una varianza explicada de 44.94%: “Confianza” (alfa de Cronbach de .82), “Miedo” (alfa de Cronbach de .79) y “Ira” (alfa de Cronbach de .62). Por motivos de confiabilidad de la escala se decidió neutralizar el *ítem 13* que no cargaba con la estructura factorial presentada, en ninguna de las dimensiones. Asimismo, el factor “Confianza” representaba el *clima positivo* con un alfa de Cronbach de .82, mientras que el *clima negativo* compuesto por los factores “Miedo” e “Ira” contó con un alfa de Cronbach de .73.

Tabla 2.

Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Varimax de la Escala de Clima Emocional

Escala de Clima Emocional	Confianza	Miedo	Ira
¿Las diferentes organizaciones de Catalina confían entre sí como para trabajar juntas buscando una solución que funcione para todos?	.78	.12	-.03
¿La gente de Catalina siente confianza en que habrá suficiente comida, agua, medicinas y vivienda tanto en el presente como en el futuro?	.74	.09	-.01
¿Siente que las personas de Catalina confían entre ellos como para trabajar juntos para el bienestar de la comunidad?	.64	-.34	.18
¿La gente de Catalina confía en que hay buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia?	.63	.06	-.01
¿La mayoría de la gente de Catalina siente confianza de que es escuchada cuando quiere decir algo?	.61	-.03	.12
¿La gente en Catalina se compadece de la mala situación de algunos niños y desea contribuir a su mejora?	.58	.13	.26
En Catalina, ¿ se respetan los hombres y las mujeres como iguales?	.57	-.14	.29
¿La mayoría de la gente de Catalina respeta al otro lo suficiente como para no llegar a ser violentos en caso de conflicto?	.56	-.15	.13
¿La mayoría de la gente de Catalina siente seguridad de que recibirá ayuda si tiene un problema?	.52	.14	-.48
¿La gente en Catalina se siente segura de que haya personas que se preocupan por ellos?	.49	.23	-.02
¿La gente de esta comunidad se siente muy insegura y preocupada por que la delincuencia está aumentando en Catalina?	-.02	.87	-.01
¿La gente siente miedo de que cada vez haya más asaltos y delitos en Catalina?	.08	.76	.18
¿La gente siente que Catalina ya no es tan tranquila como lo era antes?	.09	.71	.03
¿Las personas de Catalina se sienten inseguras porque la violencia existente no permite que la gente viva en paz?	-.08	.68	.20
¿Es tal la desesperanza en Catalina que mucha gente quiere irse?	.11	.51	-.10
¿La gente en Catalina siente desesperanza porque las cosas en esta comunidad nunca mejoran?	-.12	.45	.38
¿Muchas personas sienten rabia debido al alto nivel de corrupción en el gobierno?	.12	.09	.72

(continúa)

Tabla 2.

Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Varimax de la Escala de Clima Emocional

Escala de Clima Emocional	Confianza	Miedo	Ira
¿Los políticos son tan corruptos que no tiene sentido pensar que trabajan por el bien de Catalina?	.20	-.06	.68
¿La gente de Catalina se siente inseguridad acerca de la capacidad de las autoridades para castigar a los delincuentes/asaltantes?	-.01	.16	.59
¿Muchas personas de Catalina están enojadas con el gobierno porque éste favorece a la gente que tiene dinero y poder?	.14	-.01	.47
¿ Existe mucha rabia porque no se distribuye la riqueza de esta comunidad de modo equitativo?	.04	.10	.46

Nota. Cargas factoriales de los ítems incluidos en los factores finales están en *Negrita*.

Procedimiento

En un primer momento se realizó una visita a la comunidad para poder establecer contacto con la misma y hacer el debido reconocimiento de la zona. Asimismo, se realizaron tres entrevistas a informantes claves de la comunidad que permitieron obtener información relevante para la preparación de los instrumentos y se probó la comprensión de los pobladores de la comunidad sobre algunos de los ítems con los que se contaba.

Se realizó una fase piloto en un Asentamiento Humano del norte de la provincia de Lima que contaba con características similares a la población estudiada (nivel socioeconómico y educativo); sin embargo, por motivos de accesibilidad, se trabajó con un Asentamiento Humano ubicado en una zona urbana. En base a los resultados obtenidos en el piloto se realizaron algunas correcciones en el instrumento y en el modo de administración, para así poder proceder a la aplicación del instrumento en la comunidad rural de la costa norte del Perú. Para la aplicación de dicho instrumento se contó con el apoyo de dos encuestadores con experiencia en trabajo de campo y con la ayuda de miembros claves en la comunidad que colaboraron con la difusión de la información acerca del trabajo que se iba a realizar y la convocatoria de los participantes. Durante la semana de trabajo se solicitó la colaboración de los participantes casa por casa, teniendo en cuenta en todo momento las consideraciones éticas, a través del uso del consentimiento informado, en el que se detallaron los objetivos del presente estudio, así como que la participación era voluntaria y anónima. Para lograr una estandarización en el

procedimiento de aplicación y una mejor comprensión de las escalas, la administración de los cuestionarios fue de manera asistida, es decir, el encuestador leía oralmente las preguntas al participante y procedía a llenar el cuestionario con las respuestas recogidas.

En un tercer momento se procedió a elaborar la base de datos con la información recolectada en el campo. Luego, se realizaron los análisis estadísticos utilizando el programa SPSS versión 18. Dichos análisis consistieron en estadísticos descriptivos de la muestra, análisis factoriales exploratorios a las escalas aplicadas, análisis de confiabilidad y normalidad a las escalas y factores hallados para corroborar su consistencia interna y contrastes de comparación de medias. Asimismo, se realizaron análisis de correlación de Pearson, la prueba de conglomerados de *K*-medias para segmentar la muestra en función de una de las variables de interés y análisis de regresión múltiple entre algunas variables del estudio. Finalmente se realizó un análisis estadístico multivariado, proponiendo un *path analysis* –a través del programa de estimación AMOS 20 (Analysis of Moment Structures)– para analizar la relación entre las variables estudiadas.





Resultados

Identificación con el lugar

La escala de *identificación y apego con la comunidad* presenta una puntuación media de 3.13 ($DE=0.45$), por encima del punto medio de la escala utilizada para evaluar esta variable (2.5).

Participación

Respecto a la escala de participación comunitaria, a nivel descriptivo, se puede apreciar que los factores asociados positivamente a la participación se encuentran por encima de su punto medio teórico (2.5), *confianza y cohesión* ($M=2.60$, $DE=0.67$) y *inversión y acción social* ($M=2.53$, $DE=0.69$), mientras que el factor de *desconocimiento y ausencia de compromiso* obtiene una puntuación media de 2.07 ($DE=0.62$).

Asimismo, se evidenciaron asociaciones entre las tres dimensiones de participación. El *desconocimiento y ausencia de compromiso* correlacionó negativamente con la *confianza y cohesión* $r(81) = -.53$, $p < .001$ y con la *inversión y acción social* $r(81) = -.56$, $p < .001$. Por otra parte, se observó que las dimensiones de *confianza y cohesión* y de *inversión y acción social* presentaron una correlación positiva $r(81) = .51$, $p < .001$.

En cuanto a la participación en las distintas organizaciones y actividades de la comunidad, la muestra estudiada se presenta puntuaciones que se encuentran por debajo del punto medio de la escala utilizada (2.5), para todos los casos.

Tabla 3.
Medias y desviación estándar del grado de participación en organizaciones de la comunidad

Organizaciones/actividades	(N=81)	
	M	DE
Asoc. religiosas católicas	1.88	1.02
Asoc. religiosas evangélicas	1.86	1.15
Programas sociales	1.79	1.05
Asoc./clubes deportivos	1.74	1.01
Juntas vecinales	1.73	.92
ONG's de la comunidad	1.67	.92
Partidos políticos	1.60	.86
Cargos públicos en la comunidad	1.43	.99

Sin embargo, al examinar el grado de participación a través de la prueba t-student para muestras independientes, se hallaron diferencias según la variable sexo. En cuanto a la participación en *asociaciones/clubes deportivos* se encontró que los hombres ($M=2.42$, $DE=1.02$) tenían puntuaciones significativamente más altas que las mujeres ($M=1.20$, $DE=.59$), $t(81)=-6.34$, $p<.001$; mientras que en los *programas sociales* la participación de las mujeres ($M=2.00$, $DE=1.19$) era significativamente mayor a la de los hombres ($M=1.53$, $DE=.77$), $t(81)=2.16$, $p=.034$.

Para poder apreciar de qué manera las distintas dimensiones de la participación se ven relacionadas a determinadas actividades u organizaciones de la comunidad estudiada, se realizaron correlaciones entre estas tres dimensiones y los ítems utilizados para medir el grado de participación. Las relaciones encontradas entre estas variables obtuvieron efectos medianos y grandes¹. Sin embargo ninguna de las dimensiones de participación logró una relación significativa con ambos tipos de *asociaciones religiosas –católicas y evangélicas*.

Tabla 4.
Correlaciones entre las medidas de participación

Organizaciones/actividades	Dimensiones de participación comunitaria		
	Confianza y cohesión	Inversión y acción social	Desconocimiento y ausencia de compromiso
Juntas vecinales	.31**	.34**	-.33**
Partidos políticos	.26*	.38***	-.30**
ONG's de la comunidad	.30**	.25*	-.20
Asoc/clubes deportivos	.35**	.37**	-.39***
Programas sociales	.16	.31**	-.25*
Cargos públicos en la comunidad	.36*	.42***	-.22*

Nota. * $p<.05$, ** $p<.01$, *** $p<.001$. $N=81$.

¹ En base a los lineamientos empíricos hallados por Hemphill (2003), las correlaciones con un tamaño del efecto entre .20 y .30 están consideradas en el tercio medio de magnitud, lo cual sería indicador de una asociación mediana o moderada; mientras que las correlaciones con un tamaño del efecto mayor a .30 se encuentran en el primer tercio de magnitud, siendo consideradas como asociaciones fuertes y grandes. Estos lineamientos serán utilizados en el resto del estudio.

Identificación con el Lugar y Participación Comunitaria

Para observar la relación entre la medida de identificación con el lugar con las medidas de participación comunitaria, se correlacionó las puntuaciones de las tres dimensiones de participación y de los ítems del grado de participación en determinadas actividades con la puntuación de *identificación y apego con la comunidad*.

En cuanto a las dimensiones de participación, la dimensión de *confianza y cohesión* correlacionó positivamente con la *identificación y apego con la comunidad*, $r(81)=.53$, $p<.001$, mientras que la dimensión de *inversión y acción social* tan solo presentó una relación moderada, $r(81)=.27$, $p=.015$. La dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* se asoció indirectamente con la medida de *identificación y apego con la comunidad*, $r(81)= -.47$, $p<.001$.

Por otro lado, la *identificación y apego con la comunidad* obtuvo correlaciones medianas y positivas con la participación en *juntas vecinales*, $r(81)=.30$, $p=.006$, *partidos políticos*, $r(81)=.24$, $p=.030$ y *asociaciones/clubes deportivos*, $r(81)=.27$, $p=.017$.

Finalmente, se hicieron análisis de regresión lineal múltiple con el fin de observar en qué medida la identificación con el lugar presentaba una influencia directa sobre la participación comunitaria. Un primer modelo que coloca como variable dependiente a la dimensión de *confianza y cohesión* y como variable independiente a la *identificación y apego con la comunidad*, resultó significativo, $F(1.80) = 30.83$, $p<.001$, con una varianza explicada del 27.2%. Esta regresión tuvo como coeficiente significativo a la *identificación y apego con la comunidad*, β estandarizado=.53, $p<.001$.

En la misma línea, una regresión que toma como variable dependiente a la dimensión de *inversión y acción social* y como variable independiente a la *identificación y apego con la comunidad*, también resultó significativa, $F(1.80)= 6.17$, $p=.015$, con una varianza explicada del 6.1%. El coeficiente significativo de *identificación y apego con la comunidad* presentó un β estandarizado=.27, $p=.015$.

Por último, utilizando como variable dependiente a la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* y como variable independiente a la *identificación y apego con la comunidad*, también resultó significativa, $F(1.80)= 22.70$, $p<.001$, con una varianza explicada del 21.3%. Se obtuvo como coeficiente inverso y significativo a la *identificación y apego con la comunidad*, β estandarizado=-.47, $p<.001$.

Clima Emocional

El clima emocional que aparece como predominante en la muestra estudiada es el de *ira* ($M=3.15$, $DE=.55$); mientras que los climas de *confianza* ($M=2.77$, $DE=.52$) y *miedo* ($M=2.73$, $DE=.67$), en ese orden, irían descendiendo en grado de predominancia. Se pudo comprobar la existencia de diferencias significativas, por medio de la prueba t-student para muestras relacionadas, entre el clima de *ira* y los climas de *confianza*, $t(81)=5.14$, $p<.001$, y *miedo*, $t(81)=4.88$, $p<.001$. Por su parte las diferencias entre estos dos últimos climas no resultan significativas.

Al tomar a los climas de *miedo* e *ira* como climas emocionales negativos dentro de la comunidad y al clima de *confianza* como un clima positivo, se pudo corroborar que existía una mayor predominancia del clima emocional negativo ($M=2.94$, $DE=.47$) en la comunidad. Las diferencias entre estos climas resultaron ser significativas $t(81)=2.42$, $p=.018$.

Clima emocional, Identificación con el Lugar y Participación

Para explorar la relación entre la identificación con el lugar y el clima emocional se realizaron correlaciones entre la *identificación y apego con el lugar* y los tres tipos de clima hallados en la comunidad. Únicamente resultó significativa la relación entre la *identificación y apego con el lugar* y el clima de *confianza*, $r(81)=.36$, $p=.001$.

Del mismo modo se realizaron correlaciones entre las dimensiones de participación y los ítems de participación en organizaciones de la comunidad con los tipos de clima emocional. Tomando en cuenta las tres dimensiones de participación se obtuvieron relaciones significativas entre la *confianza y cohesión* y el clima de *confianza*, $r(81)=.60$, $p<.001$. Asimismo, la *inversión y acción social* correlacionó significativamente con el clima de *confianza*, $r(81)=.47$, $p<.001$, y el de *ira*, $r(81)=.27$, $p=.014$, mientras que el *desconocimiento y ausencia de compromiso* mostró una relación indirecta y significativa con el clima de *confianza*, $r(81)=-.52$, $p<.001$.

Por su parte, se observaron correlaciones significativas entre el clima de *confianza* y la participación en *juntas vecinales*, $r(81)=.30$, $p=.003$, la participación en *asociaciones religiosas evangélicas*, $r(81)=.34$, $p=.033$, la participación en *asociaciones/clubes deportivos*, $r(81)=.31$, $p=.006$, la participación en *programas sociales*, $r(81)=.23$, $p=.038$ y la participación en *cargos públicos en la comunidad*, $r(81)=.25$, $p=.025$.

Perfiles de la Participación en la Comunidad

Con el fin de agrupar a los sujetos de la presente muestra según las dimensiones de participación, se realizó un análisis de conglomerados de k -medias, el cual permitió identificar dos conglomerados dentro de la muestra (ver tabla 3).

Tabla 5.

Análisis de conglomerados de K-Medias. (Distribución de centros finales)

Dimensiones de la participación	Conglomerados	
	($n=45$)	($n=36$)
	Participación Alta	Participación Baja
Confianza y cohesión	3.05	2.05
Inversión y acción social	2.92	2.04
Desconocimiento y ausencia de compromiso	1.72	2.52

En la tabla anterior se puede apreciar que el primer conglomerado está relacionado a una participación mucho más activa dentro de la comunidad. Este segmento se caracteriza por una mayor interdependencia y confianza con sus vecinos, generando así un trabajo colectivo para poder resolver juntos los problemas que se presentan. Asimismo, este grupo suele realizar una mayor inversión a favor de la comunidad, mostrando preocupación e interés y sabiendo que si se involucran en la búsqueda de soluciones recibirán apoyo por parte del resto de vecinos.

Por otro lado, el segundo conglomerado está asociado a un grupo con una participación más reducida. Este grupo se caracteriza por poseer un menor sentido de interdependencia y por no poseer un vínculo o relación consolidada con los vecinos. Predomina también el desconocimiento y desinformación acerca de los problemas de la comunidad y una falta de esfuerzo e involucramiento. En menor medida se suelen organizar y articular en torno a los problemas que surgen en la comunidad con el objetivo de encontrar una solución para los mismos.

Se realizó una prueba t para muestras independientes, con la cual se constata que existen diferencias significativas entre estos dos grupos en lo que respecta a la *identificación y apego con el lugar*, $t(81)=3.31$, $p=.001$. El grupo con una participación alta ($M=3.27$, $DE=0.41$) presenta un mayor nivel de identificación y apego que los que poseen una participación baja ($M=2.96$, $DE=0.44$).

Asimismo, se comparó el clima emocional de los participantes de ambos grupos. Sólo se observaron diferencias significativas en cuanto al clima de *confianza*, $t(81)=1.62$, $p<.001$, de manera que el grupo con una participación más alta percibe un mayor clima de confianza ($M=3.03$, $DE=.37$) que el grupo que presenta una participación más baja ($M=2.44$, $DE=.49$).

Finalmente, para analizar de manera global las múltiples relaciones entre las variables estudiadas se contrastó un diagrama estructural hipotético (Modelo 1), basado tanto en la literatura revisada acerca de las relaciones entre la identificación con el lugar, la participación y el clima emocional, como los resultados obtenidos a nivel correlacional (ver Figura 1).

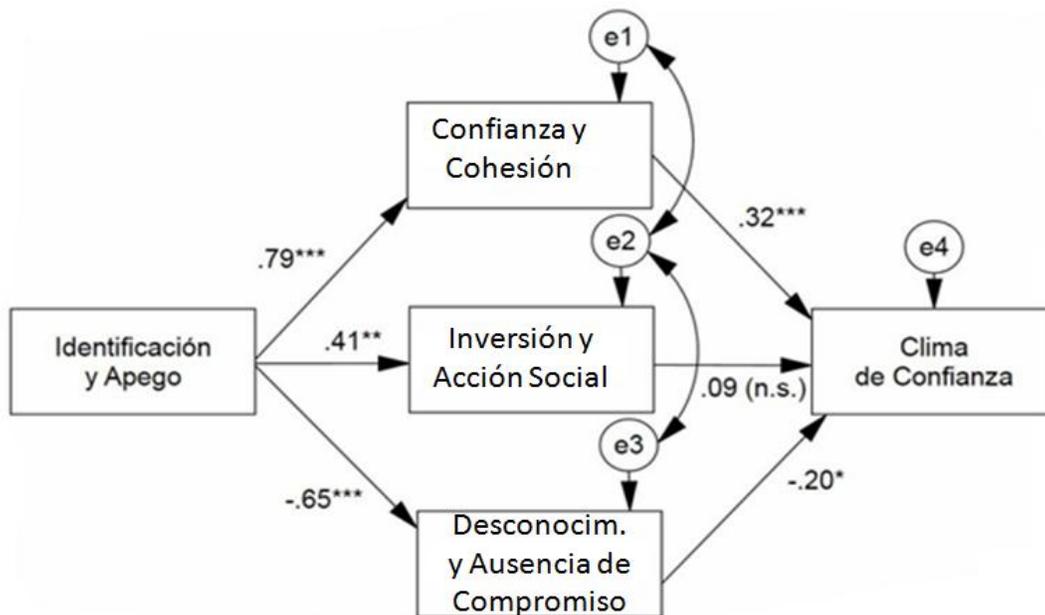


Figura 1. Diagrama estructural del modelo hipotético (Modelo 1). * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; (n.s.) = no significativo.

Sin embargo, dicho modelo no obtuvo un nivel adecuado de ajuste, según los indicadores de ajuste sugeridos por diversos autores (e. g., Batista & Coenders, 2000; Bollen, 1989; Kline, 2005; Ruiz, Pardo, & San Martín, 2010; Schumacker & Lomax, 2004): $\chi^2(2) = 11.836$, $p = .003$, $\chi^2/df = 5.918$, CFI = .926, NFI = .917, TLI = .628, RFI=.583, IFI = .930, RMSEA = .248 (90% CI = .125 ≤ .248 ≤ .392).

Por estos motivos se diseñó y contrastó un modelo alternativo (Modelo 2), en el que se modificó la relación entre las dimensiones de participación, asumiendo que estas tres no necesariamente debían ocurrir de manera simultánea, sino más bien que podían darse de

manera secuencial. Es así que se propone que un menor *desconocimiento y ausencia de compromiso* incrementaría la *inversión y apoyo social* de los individuos, generando finalmente un mayor sentimiento de *confianza y cohesión* entre los vecinos de la comunidad.

El modelo alternativo (ver Figura 2) obtuvo un buen nivel de ajuste con respecto a los datos. El valor del estadístico Chi-cuadrado y su grado de significación, indica que todos los errores del modelo son iguales a cero ($\chi^2(4) = 4.106, p = .392$), este, al igual que los demás indicadores, permiten sostener que el modelo propuesto presenta un buen grado de ajuste: $\chi^2/df = 1.026$, CFI = .999, NFI = .971, TLI = .988, RFI=.928, IFI = .999, RMSEA = .018 (90% CI = .001 \leq .018 \leq .171).

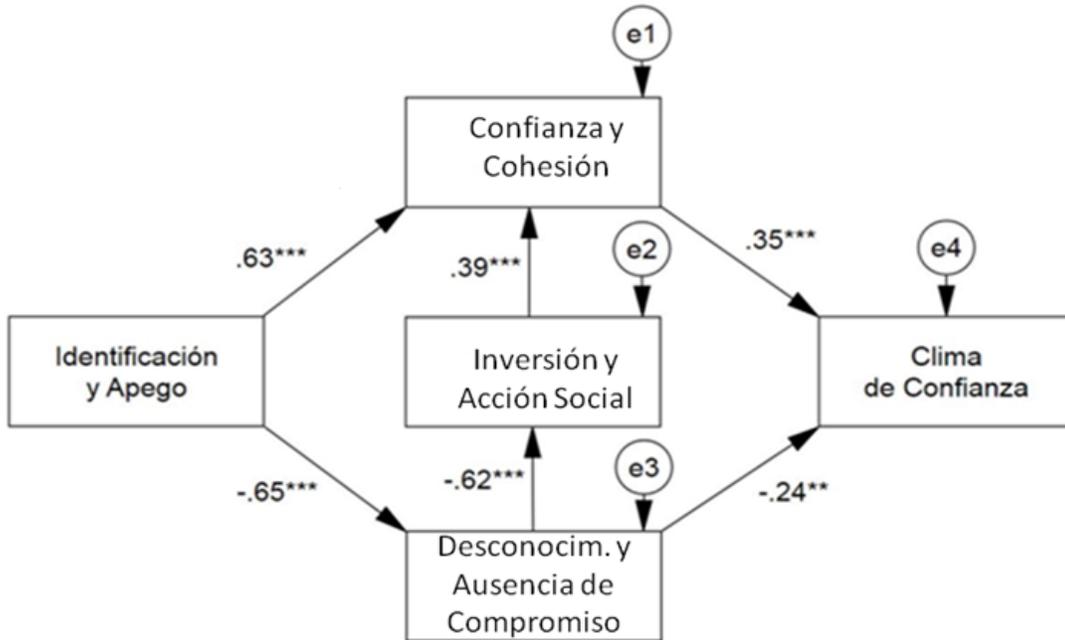


Figura 2. Diagrama estructural del modelo alternativo (Modelo 2). ** $p < .01$; *** $p < .001$.



Discusión

Identificación con el Lugar y Participación

Estudios previos realizados en la comunidad sugieren que el nivel de identificación y autoestima colectiva en los pobladores de la misma es alto (Arellano, 2011; Balbuena, 2012; Espinosa, Ferrándiz, Cueto, & Pain, 2011; Ferrándiz, 2011). Dichos hallazgos son corroborados por el alto grado de *identificación y apego con la comunidad* reportados en la presente investigación. Esto señala la existencia de un sentimiento de pertenencia y una actitud positiva de los participantes con el lugar habitado (Easthope, 2009; Pol & Valera, 1999), así como fuertes lazos y vínculos que otorgan un significado particular a sus vidas (Proshanky, 1983). El considerarse como parte de la comunidad comienza a estructurar categorías de identificación que redundan en sentimientos de orgullo y apego frente a la misma.

En cuanto a la participación comunitaria, se encontró que había mayores niveles de *confianza y cohesión e inversión y acción social* que de *desconocimiento y ausencia de compromiso*. Estas dos primeras dimensiones tendrían que ver con un factor positivo de la participación, por medio de la cual los participantes sienten que el futuro de su comunidad depende de ellos, que ellos se involucran y comprometen para generar cambios y que pueden influir en la toma de decisiones (Calderón & Bustos, 2007; Montero, 2004; Ríos & Moreno, 2009; Sahagún et al., 2007; Wiesenfeld & Sánchez, 2001). Por un lado, la *confianza y cohesión* indica una relación de confianza con los vecinos, sabiendo que estos se preocupan por uno y acudirán a dar su apoyo si uno tiene alguna necesidad. Del mismo modo, cuando hay problemas en la comunidad todos logran cooperar, trabajando juntos y tomando en cuenta la opinión de los demás. En un estudio realizado en la misma comunidad se logra evidenciar, a nivel cualitativo, la existencia de ciertos eventos específicos que generan unión, colaboración y apoyo mutuo entre los vecinos, como en casos en los que algún poblador pasa por un momento difícil (Balbuena, 2012). Por otro lado, la *inversión y acción social*, implica que uno invierte sus recursos (tiempo, dinero, etc.) a favor de la comunidad, involucrándose en la búsqueda de soluciones a los problemas al hablar de estos con los vecinos y recibir apoyo al proponer sus ideas. Sin embargo, distintos eventos pasados y fracasos de ciertas iniciativas en la comunidad generan incertidumbre en los pobladores, haciendo que sus esfuerzos e inversiones respondan a intereses concretos o afecten la solución de problemas puntuales (Balbuena, 2012; La Barrera et al., 2012).

La tercera dimensión de la participación, *desconocimiento y ausencia de compromiso*, tiene que ver con una desinformación acerca de lo que acontece en la comunidad (proyectos, planes), una baja cohesión y esfuerzo para mejorar la comunidad y una escasa relación y conocimiento de los demás vecinos. Esta dimensión se asocia de manera inversa a la participación comunitaria, indicando que a falta de confianza y cohesión con los vecinos y con pocos esfuerzos y compromisos por involucrarse en mejorar la comunidad, la participación se ve mermada y disminuida. Estudios cualitativos realizados previamente en la comunidad también reflejan una baja interdependencia e involucramiento entre sus miembros (Balbuena, 2012; La Barrera et al. 2012). De este modo, se hace más difícil el cooperar y participar cuando los miembros de la comunidad no son conscientes de la problemática, de los intereses y metas comunes que pueden existir por resolverla (Brewer & Schneider, 1990).

Sin embargo, los puntajes obtenidos en las otras dos dimensiones de participación comunitaria, a pesar de no ser muy altos, se ubican por encima del punto medio. Esto podría indicar, por un lado, cierta tendencia en un grupo de la comunidad el cual sí se ve involucrado y busca participar de manera conjunta y comprometida con la comunidad. Esta hipótesis se ve corroborada por los hallazgos obtenidos por Balbuena (2012), los cuales indican la existencia de un grupo de vecinos que presenta una gran preocupación por la mejora de la comunidad y que invierten recursos propios para trabajar en ella. Por otro lado, se podría especular que los miembros de la comunidad sí buscan participar y emprender acciones a favor de la misma, pero que muchas veces esta organización surge a favor de objetivos a corto plazo para solucionar problemas puntuales. Esto surge como una característica más de la zona costera en el norte del Perú, donde las personas pueden agruparse y trabajar por el logro de metas puntuales, pero en caso de tener éxito, no se llegan a concretar los mecanismos colectivos necesarios para gestionar el recurso obtenido (La Barrera et al. 2012; Zegarra, Oré & Glave, 2006). Como menciona Montecinos (2005) la organización de las personas en torno a demandas o problemas puntuales genera que al solucionar el problema la organización se diluya y desaparezca. Del mismo modo, los estudios realizados por Balbuena (2012) y La Barrera et al. (2012) muestran distintas situaciones (e.g. lograr la electrificación del poblado, realizar la construcción del colegio en la comunidad, obtener la instalación de tanques de agua) en las que los vecinos se han organizado para cumplir metas concretas, pero en planes o proyectos de largo alcance, como la gestión de para el recojo de desperdicios y desechos en

la comunidad, solo una parte de los pobladores cumplió con los compromisos pactados, afectando de esta manera al proyecto comunitario.

Tomando en cuenta la participación en los diferentes tipos de organizaciones y actividades de la comunidad se evidenció que, de manera general, la participación era baja y no se encontraron diferencias significativas entre estos tipos de organizaciones. Estos resultados muestran una participación más baja que los obtenidos mediante la escala de participación comunitaria. Una explicación a esta diferencia podría deberse a que en el caso de la escala de participación comunitaria las respuestas de los participantes aluden a una percepción mucho más global de la situación comunitaria, tomando en cuenta no sólo la propia participación sino también la visión que ellos tienen acerca de la participación del resto y cómo es que ellos perciben a sus vecinos; mientras que al responder en base a la participación en las organizaciones de base formalmente establecidas, se reportaba únicamente con qué frecuencia ellos suelen formar parte de estas agrupaciones. En este sentido podría alegarse que si bien se percibe a la comunidad y a los vecinos como involucrados en el desarrollo de su comunidad y participando de la misma, no necesariamente existe una sensación de que uno mismo participe constantemente –al menos no en las organizaciones o actividades mencionadas. Es decir, la gente hace un mayor reporte de su participación cuando ésta es planteada en un plano más abstracto, mientras que el reporte de su participación objetiva en ciertas actividades u organizaciones de la comunidad suele ser menor.

Asimismo, se pudo comprobar la existencia de relaciones entre las dimensiones de participación comunitaria y la participación en ciertas organizaciones de la comunidad. En esta línea se puede resaltar el hecho de que la participación en asociaciones religiosas –ya sean católicas o evangélicas- no estuvo asociada con ninguna de las tres dimensiones de la participación comunitaria. Una posible explicación podría ser que la participación en ese tipo de actividades es algo muy personal e individual que no necesariamente implica un desarrollo o beneficio para la comunidad en general, más que asegurar el crecimiento personal (Montero, 2004). Por el contrario, las asociaciones encontradas entre los tipos de participación y las dimensiones de participación comunitaria podrían explicarse debido a que organizaciones como las juntas vecinales, partidos políticos, programas sociales, ONG's de la comunidad, cargos públicos en la comunidad y asociaciones/clubes deportivos, implicarían como fin último el beneficio de la comunidad como colectivo a través de la gestión comunitaria. De este modo, el desarrollo de la comunidad se da gracias al interés y compromiso de los miembros hacia la misma (Montero, 2004), por lo que una mayor confianza y cohesión entre los vecinos y

mayores niveles de articulación, compromiso e información sobre los aspectos importantes de la comunidad estaría relacionado con que las personas busquen involucrarse en actividades y conductas vecinales que finalmente propicien cambios y transformaciones positivas (Troudi et al., 2005).

Tomando en cuenta el sexo de los participantes para analizar la participación en los diferentes tipos de organizaciones de la comunidad, solamente se hallaron diferencias significativas en la participación en asociaciones o clubes deportivos, en la que la asociación de los hombres fue mayor, y en la participación en programas sociales, en los cuales la mayor parte de participantes eran mujeres. No resulta sorprendente el hallar estas diferencias debido a que la sociedad ha generado roles diferenciados y estereotipos acerca de las tareas y actividades que los hombres y mujeres deben desempeñar. Lamas (1986, p. 188) señala que “el papel, o rol, de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino”. De este modo, la mayoritaria participación de los hombres en clubes deportivos, principalmente de deportes como el fútbol –siendo el deporte cuya difusión es claramente extendida (ver Canet, citado en Fernández, 2004)– era de esperarse en la medida que este deporte está teñido por estereotipos de género y estrechamente asociado a la masculinidad (Tajer, 1998). En el caso de los programas sociales, como el Vaso de Leche o Comedor Popular, además de ser reconocidos como organizaciones populares femeninas, organizados y dirigidos por mujeres a nivel nacional (Blondet & Montero, 1994), éstos resaltan ciertos roles de género asociados principalmente a la mujer, como lo son el cuidado, lo maternal, lo doméstico (Lamas, 1986).

Al analizar la relación entre la identidad con el lugar y la participación comunitaria se encontró que ambos constructos estaban relacionados. La *identificación y apego con la comunidad* mostró una relación significativa con las tres dimensiones de participación –en el caso de la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* la relación fue inversa. Asimismo, en el caso de la participación en los tipos de organizaciones de la comunidad la *identificación y apego con la comunidad* se asoció con la participación en juntas vecinales, en partidos políticos y en asociaciones o clubes deportivos.

Las regresiones realizadas demuestran que la *identificación y apego con el lugar* ejerce una influencia directa sobre la participación comunitaria, confirmando lo propuesto por distintos autores (Bilewicz & Wójcik, 2010; Musitu et al., 2004; Ríos & Moreno, 2009). Es así como una mayor identificación y mayores sentimientos de pertenencia y apego con la comunidad redundarían en mayores esfuerzos e iniciativas de participación y un mayor involucramiento de

la población en aspectos que conciernan al desarrollo de su comunidad y un deseo de actuar con los demás para el logro de objetivos comunes (Brewer & Schneider, 1990; Musitu, 2004; Tajfel & Turner, 1986; Troudi et al., 2005; Van Vugt & Hart, 2004). Del mismo modo, se puede corroborar esta relación tomando en cuenta los conglomerados formados en torno a la participación comunitaria. De este modo las personas que poseían una mayor interdependencia y confianza con sus vecinos para poder resolver problemas de la comunidad de manera colectiva y que realizaban una mayor inversión de sus recursos a favor de la comunidad, mostrando interés y preocupación por la misma, presentaron una mayor *identificación y apego con el lugar*.

En este sentido, para fomentar la participación, cooperación e interdependencia es necesario que se desarrollen sentimientos de confianza y vínculos sociales positivos entre los miembros de la comunidad, los cuales promuevan las inversiones que son capaces de hacer en pro de la misma, precisamente porque las necesidades del colectivo son compartidas y porque la participación de cada persona constituye mayores posibilidades para la solución de problemas (Bonnes & Bonaiuto, 2001; Musitu, 2004; Van Vugt & Hart, 2004). En el caso de la comunidad estudiada, parecen estar presentes factores identitarios fuertes y un gran cariño y apego frente a la comunidad, sin embargo, existe cierta resistencia de los vecinos por embarcarse en proyectos y acciones a largo plazo que impliquen un beneficio para todos. Esto podría suceder debido a la historia de fracasos que se ha dado previamente en la comunidad y al debilitamiento del tejido social que poco a poco fue instaurando prácticas individualistas, ocasionando que las pobladores, a pesar de reconocer que la acción conjunta y colectiva es necesaria, priorizan la satisfacción de necesidades personales (La Barrera et al. 2012). Es por esto que a pesar de que el grado de identificación es alto aún se mantiene una menor acción colectiva coordinada dentro de la comunidad.

Clima Emocional

Los climas emocionales hallados en el presente estudio, por medio de un análisis factorial exploratorio, fueron el de *confianza*, el de *miedo* y el de *ira*. Debido a que existen ciertas diferencias frente a los climas propuestos por el autor (De Rivera, 1992), resulta relevante describir cada uno de estos.

El clima de *confianza* representa un clima emocional positivo dentro de la comunidad que promueve el respeto y cooperación entre las personas para poder trabajar juntas por el bienestar de su comunidad (De Rivera, 1992). Esta confianza se evidencia en las relaciones

que se tienen con otros miembros de la comunidad, teniendo la seguridad de que se preocupan por uno, y al generar una perspectiva de futuro y de nuevas oportunidades. En el caso de la comunidad, el bajo puntaje obtenido en esta dimensión hace evidente un clima de desconfianza, hallazgo obtenido de manera similar en investigaciones previas dentro de la misma comunidad (Arellano, 2011; Espinosa et al., 2011; Ferrándiz, 2011). Por otro lado, el clima de *miedo* surge como un clima negativo asociado a la percepción de inseguridad ciudadana a raíz de los delitos y delincuencia que quebrantan la tranquilidad de la comunidad. Del mismo modo, este clima de *miedo* generaría una sensación de desesperanza frente a las posibilidades de mejora de la comunidad. No obstante, este clima fue el de menor presencia entre los participantes, por lo cual puede señalarse la existencia de una percepción común frente a la comunidad como un lugar tranquilo y poco peligroso. Distintos estudios (Balbuena, 2012; Espinosa et al., 2011; Ferrándiz, 2012) manifiestan este mismo resultado, indicando la tranquilidad del espacio rural, quizá debido a menores niveles de criminalidad y violencia que en zonas urbanas.

En cuanto al clima de *ira*, éste se caracteriza por emociones de rabia y enojo frente a las autoridades ya que éstas son percibidas como corruptas y con poca voluntad para trabajar por el bien de la comunidad. Asimismo se manifiesta un disgusto sentido debido a las desigualdades sociales existentes (De Rivera, 1992). Los sentimientos de frustración, presentes en este tipo de clima, se generan por la desconfianza e inseguridad frente a las autoridades debido a su poco involucramiento para trabajar por el beneficio público. Este último clima resultó ser el de mayor predominancia dentro de la comunidad, siendo indicador de un resentimiento frente a las autoridades. Estos resultados se corroboran con los hallazgos obtenidos en estudios previos realizados en la misma comunidad, donde Ferrándiz (2011) y Espinosa et al. (2011) señalan la existencia predominante de un clima emocional de enojo y La Barrera et al. (2012) mostraron que los fracasos organizativos en la comunidad, debido a la corrupción de los dirigentes y el incumplimiento de normas de muchos pobladores, generan mayor desconfianza y pesimismo entre la población. Espinosa (2011) menciona también que la ausencia de confianza entre personas y hacia las instituciones, repercutiría en un clima de ira. A nivel cualitativo, en el estudio realizado por Balbuena (2012) los pobladores reportan una fuerte desconfianza ante las autoridades, la cual se ha ido manifestando en distintos momentos de la historia de la comunidad hasta la actualidad.

Identificación con el Lugar, Participación y Clima Emocional

En cuanto a la identificación con el lugar, esta se vio relacionada de manera fuerte y significativa con un clima positivo dentro de la comunidad. La relación significativa entre la *identidad y apego con el lugar* y el clima de *confianza* podría estar asociada a que una valoración favorable respecto al lugar de residencia, al igual que una identidad colectiva fuerte y satisfactoria, podría estar evidenciando la predominancia de emociones y estados de ánimos positivos (Basabe & Ros, 2005). Este clima positivo en la comunidad la concibe como un lugar placentero para vivir, evidenciando buenas relaciones con los vecinos y un interés en el bienestar de los mismos y de la comunidad. Los sentimientos de confianza que caracterizan a esta conexión y el vínculo afectivo con la comunidad, no sólo produciría atracción entre los vecinos, sino que crearía una motivación para actuar interdependientemente a favor de la comunidad, de los miembros del grupo y de sí mismas (De Rivera, 1992; Sánchez, citado en Musitu, 2004).

En lo que respecta a la participación comunitaria, esta se ve primordialmente relacionada a un clima positivo. Las dimensiones de *confianza y cohesión e inversión y acción social* se asocian al clima de *confianza* de manera directa, mientras que la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* presenta una relación inversa con este clima. Este clima positivo promueve una mayor libertad para hablar y discutir públicamente acerca de los problemas de la comunidad y fomentan la participación y organización de las personas permitiendo que cooperen unos con otros (De Rivera, 1992), procurando así el desarrollo social de la comunidad (Paéz et al., 1997).

Así mismo, la participación en ciertas organizaciones como *juntas vecinales, asociaciones religiosas evangélicas, asociaciones o clubes deportivos, programas sociales y cargos públicos en la comunidad*, también estaría asociado a un clima de confianza y seguridad en la comunidad. Musitu (2004) menciona que para fomentar la participación y cooperación entre las personas es necesario que se desarrollen sentimientos de confianza entre los miembros del grupo, precisamente porque existe una percepción compartida acerca de las necesidades que tienen y pueden buscar soluciones de manera conjunta. Es de este modo que el grupo de personas caracterizado por una alta participación dentro de su comunidad presentaría emociones positivas compartidas y una representación social de confianza frente al contexto y situaciones que les toca vivir.

Es relevante mencionar que la dimensión de *inversión y acción social* también se mostró asociada, de manera directa, a un clima de *ira* en la comunidad, lo cual podría estar

indicando la existencia de un descontento y disgusto generalizado ante las autoridades (De Rivera, 1992) al percibir las como corruptas y poco interesadas en el desarrollo y bienestar de la comunidad. Este descontento y enfado, evidenciado en la percepción de un clima emocional de ira, también podría estar asociado a un sentimiento de frustración entre los vecinos al notar que las distintas acciones e iniciativas que se han tomado no han generado soluciones efectivas ante los problemas existentes (Espinosa et al., 2011; La Barrera et al., 2012).

Si bien, la percepción de climas negativos como este podría producir hostilidad entre las personas y exacerbar las tensiones y procesos de violencia (De Rivera, 1992), se ha visto que en algunos casos este sentimiento de frustración puede hacer de motor para incrementar la confianza en los recursos del grupo y motivarlos a participar y a recobrar el control sobre la situación que los aqueja (Tran, 2004). En la medida que esta dimensión de la participación implica una inversión de recursos en pro del desarrollo comunitario, al sentir que el futuro de su comunidad depende del compromiso que muestren para generar cambios, es que podría asociarse a un clima de ira y enojo. En este caso el grado de identificación con la comunidad no se vería perjudicado suponiendo que a quienes se responsabiliza de los fracasos de la comunidad es a los agentes externos, y no a las autoridades locales. De Rivera (1992) menciona que al percibir que el propio grupo de referencia no tiene lo que se merece o se espera que tenga, se generaría un sentimiento de enfado y disgusto por ello, haciendo más probable que uno intervenga y participe en actividades sociales y políticas.

Análisis de Ruta (*Path Analysis*): Identificación con el Lugar, Participación Comunitaria y Clima Emocional Positivo

Habiendo revisado las distintas relaciones que surgen entre las variables de estudio de manera independiente, por medio de un análisis de ruta se analizan estas relaciones de manera simultánea y se propone de qué manera es que estas variables están siendo afectadas las unas por las otras. Como se argumentó teóricamente y se demostró previamente por medio de las regresiones múltiples planteadas, se podría sugerir que la identificación con el lugar tendría una fuerte influencia sobre la participación comunitaria. Por medio del modelo se corrobora dicho hallazgo, y a su vez se incorpora el clima de *confianza* dentro de la relación. Se puede ver la existencia de tres caminos por los cuales se asume que la *identificación con el lugar* logra tener una influencia sobre el clima de *confianza*. Dichas salidas resultan mediadas por las diferentes dimensiones de la participación comunitaria halladas en la presente investigación.

Uno de los caminos presentados indica que una mayor *identificación y apego* con el lugar de residencia, en este caso la comunidad, generarían una mayor *confianza y cohesión* entre los vecinos, lo cual redundaría en la percepción de un clima positivo de confianza. Este hallazgo corrobora los resultados expuestos líneas arriba en la medida que la *identificación* y los sentimientos asociados a esta surgen como un cohesionador social (Van Vugt & Hart, 2004) que acompaña a la preocupación y confianza en las relaciones entre vecinos, generando a su vez un clima de confianza debido al predominio de los estados de ánimo positivos (Basabe & Ros, 2005). De igual modo, un camino que colocaba como mediador de la relación entre la *identificación* y el clima a la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso*, también resulta significativo. Este mantiene la misma lógica que el caso anterior, pero aquí la *identificación y apego con el lugar* surge como predictora de un mayor compromiso entre los vecinos y deseos por estar informados acerca de lo que acontece en su comunidad, los cuales terminarían generando un clima positivo en la comunidad que promueve la libertad de discutir sobre los problemas de la comunidad y expresar sus ideas libremente (De Rivera, 1992).

Finalmente, el tercer camino propuesto indica cómo la *identificación* con el lugar genera un mayor clima de confianza al ser mediado por la participación en la comunidad, en la cual la *inversión y apoyo social* tendría una influencia indirecta. En este caso lo que se plantea es que no necesariamente las dimensiones de participación comunitaria se deben dar en simultáneo, sino más bien que estas pueden ser secuenciales. Es así como se asume que ante un mayor conocimiento acerca de los asuntos de la comunidad y un mayor compromiso para solucionarlos (*desconocimiento y ausencia de compromiso*) se generaría en los individuos un deseo de invertir sus recursos e incrementar el apoyo social en pro del desarrollo comunitario (*inversión y apoyo social*), provocando de este modo mayores sentimientos de *confianza y cohesión* entre los vecinos. En este sentido, al estar identificado se genera un sentimiento de lealtad que motiva a las personas a estar comprometidas e informadas sobre la situación de la comunidad, estando dispuestas a realizar inversiones, esfuerzos y sacrificios de sus recursos personales a favor del bienestar de la misma, generando así mayor cohesión entre los vecinos al saber que cuentan los unos con los otros (Van Vugt & Hart, 2004). Esto finalmente produciría la percepción de un clima positivo de confianza en la comunidad.

Estos planteamientos resultan importantes en la medida en que se podría buscar generar un clima de confianza, a través de una mayor participación entre los vecinos de la comunidad, al incrementar la *identificación* que estos sientan por la misma y los sentimientos de apego asociados a dicha *identificación*. Tomando en cuenta la situación actual de las

comunidades rurales de la costa norte, en las cuales predomina la desconfianza y la falta de acción coordinada, hallazgos como el presentado pueden resultar útiles para explorar posibles alternativas de intervención y propuestas de proyectos que apunten a mejorar su situación y generar desarrollo.

Deben mencionarse ciertas recomendaciones a tomar en cuenta para futuros estudios. Por un lado, resultaría interesante poder evaluar y analizar las variables propuestas en el presente estudio en otras comunidades rurales, tanto costeras como de otras zonas del país, para así obtener una mayor representatividad en los resultados logrados. De igual forma, sería conveniente poder incorporar una aproximación cualitativa al estudio de estas variables, para de esta manera obtener un panorama más amplio y una mayor comprensión acerca de las percepciones y opiniones de los participantes.

Si bien la presente tesis estuvo enfocada en la relación existente entre la identificación con un lugar determinado, la participación en el mismo y el clima emocional percibido, estos hallazgos podrían ser utilizados para futuras investigaciones en las cuales se aproxime al estudio de la apropiación del espacio, analizando la relación entre las personas y los lugares que habitan, así como el uso que le dan a los mismos. Esta aproximación permitiría tener un mayor abordaje de cuestiones políticas como la construcción social del espacio público, la formación y ejercicio de la ciudadanía y la sostenibilidad (ambiental, económica y social), así como para aportar elementos tanto teóricos como empíricos que permitan investigar e intervenir sobre distintos modos de interacción social que sean más eficaces, justos y adecuados a las demandas sociales actuales (Vidal & Pol; 2005).



Referencias

- Abrams, D. & Hogg, M. A. (1990). *Social identity theory: constructive and critical advances*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- Abrams, D. & Hogg, M. A. (2001). *Intergroup relations: essential readings*. Philadelphia: Psychology Press.
- Alarcón, L., Gómez, I. & Rodríguez, L. (2007, enero-junio). Representaciones sociales, participación ciudadana y gobernanza local en Venezuela: Un estudio de caso en el Estado Sucre. *Cuestiones Políticas*, 38, 54-80. Recuperado de: <http://www2.scielo.org/ve/pdf/cp/v23n38/art04.pdf>
- Aragonés, J.I, Corraliza, J.A., Cortés, B., & Américo, M. (1992). Perception of territory and social identity. En: *Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, Landscapes, Ethnoscape, Euroscape*. Proceedings IAPS 12 International Conference, Vol. II (pp. 252-259). Marmaras, Greece. Recuperado de: http://iaps.scix.net/cgi-bin/works/Show?iaps_12_1992_1_020
- Arellano, J. (2011) *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Balbuena, A. (2012). *Sentido de comunidad, memoria colectiva y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bar-Tal, D., Halperin, E. & De Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63 (2), 441-460. Recuperado de: <http://tau.ac.il/~daniel/pdf/13.pdf>

- Basabe, N. & Ros, M. (2005, abril). Cultural dimensions and social behavior correlates: Individualism-collectivism and power distance. *International Review of Social Psychology*, 18, 189-225. Recuperado de: <http://www.ehu.es/pswparod/pdf/articulos/Basabe1801.pdf>
- Batista Foguet, J.M. & Coenders Gallart, G. (2000). *Modelos de Ecuaciones Estructurales (Modelos para el análisis de relaciones causales)*. Madrid: Editorial La Muralla S.A.
- Berroeta, H. & Rodríguez, M. (2010, abril). Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8 (22), 1-26. Recuperado de: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf
- Bilewicz, M. & Wójcik, A. (2010, enero-febrero). Does identification predict community involvement? Exploring consequences of social identification among the Jewish minority in Poland. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 22, 72-79. doi: 10.1002/casp.1012
- Blondet, C. & Montero, C. (1994). *La situación de la mujer en el Perú: 1980-1994*. Documento de Trabajo, 68. Serie Estudios de Género, 1. Lima: IEP.
- Bollen, K. (1989, febrero). A new incremental fit index for general structural equation models. *Sociological Methods & Research*, 17(3), 303-316. doi:10.1177/0049124189017003004
- Bonnes, M. & Bonaiuto, M. (2001). Environmental psychology: From spatial-physical environment to sustainable development. En: R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley & Sons.
- Bonnes, M., Lee, T. & Bonaiuto, M. (Eds). (2003). *Psychological theories for environmental issues*. Inglaterra: Ashgate Publishing Limited.

Brewer, M. B. & Schneider, S.K. (1990). Social identity and social dilemmas: A double-edge sword. En: D. Abrams & M.A. Hogg, *Social identity theory: constructive and critical advances* (pp. 169- 184). Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.

Bronfman, M. & Gleizer, M. (1994, enero-marzo). *Community participation: need, excuse, or strategy? What are we talking about when we refer to Community Participation?* Cad. Saúde Pública, 10 (1), 111-122. doi: 10.1590/S0102-311X1994000100012

Calderón Carrillo, M. & Bustos Aguayo, J.M. (2007, julio). Apropiación y conducta pro ambiental en un poblado periurbano de la ciudad de México. *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional de la Unión de Latinoamericana de Entidades de Psicología*, 10. Recuperado de: <http://www.psicolatina.org/10/apropiacion.html>

Casilla Matheus, D. & Inciarte González, A. (2004, abril-junio). La Naturaleza de la Acción Participativa y la Formación para Participar. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 13(002), 249-275.

Clary, E. G. & Snyder, M. (2002, enero). Community involvement: Opportunities and challenges in socializing adults to participate in society. *Journal of Social Issues*, 58(3), 581-591. doi: 10.1111/1540-4560.00277

De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218. Recuperado de: <http://www.clarku.edu/faculty/derivera/emotionalclimate.pdf>

De Rivera, J. & Páez, D. (2007, junio). Emotional climate, human security, and culture of peace. *Journal of Social Issues*, 63, 233-253. doi: 10.1111/j.1540-4560.2007.00506.x

De Rivera, J. & Yurtsever, G. (2010). National emotional climate and the value of

freedom. *Beliefs and Values*, 2, 57-65.

Dixon, J. & Durrheim, K. (2000, marzo). Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*. 39, 27-44.
doi:10.1348/014466600164318

Easthope, H. (2009, enero). Fixed identities in a mobile world? The relationship between mobility, place, and identity. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 16, 61–82.
doi:10.1080/10702890802605810

Ellemers, N., Spears, R. & Doosje, B. (2002). Self and social identity. *Annual review of social psychology*, 53, 161–186. doi:10.1146/annurev.psych.53.100901.135228

Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales*. Tesis doctoral no publicada. San Sebastián: Universidad del País Vasco.

Espinosa, A., Ferrándiz, J., Cueto, R., La Barrera, P. & Pain, O. (2011) Emotional climate and social identity in a rural community from Peru. Manuscrito no publicado.

Fernández Dávila, R. P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ferrándiz Salazar, J. A. (2011). *Identidad social y clima socio emocional en una comunidad de la costa norte del Perú*. Tesis de Licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hemphill, J. F. (2003, enero). Interpreting the magnitudes of correlation coefficients. *American Psychologist*, 58(1), 78-80. doi:10.1037/0003-066X.58.1.78

- Hidalgo, M.C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral no publicada, La Laguna: Universidad de La Laguna. Recuperado de: <http://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs48.pdf>
- Hogg, M. A. & Ridgeway, C. (2003, junio). Social identity: Sociological and social psychological perspectives. *Social Psychology Quarterly*, 66, 97-100. Recuperado de: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1519841?uid=3738800&uid=2&uid=4&sid=47699087228957>
- Kline, R. (2005). *Principles and practice of structural equation modelling*. (2da. Edición). Nueva York: Guilford.
- La Barrera, P., Espinosa, A., Cueto, R. & Ferrándiz, J. (2012). Aspectos psicológicos de los problemas de organización de base y su relación con dilemas sociales en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Psicoperspectivas*. 11(1), 82-107. Recuperado de: <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement and empirical findings. *Journal of Environmental Psychology*, 12(4), 285-303. doi: 10.1016/S0272-4944(05)80078-7
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*. 8(30), 173-198. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt9.pdf>
- Lewicka, M. (2005, diciembre). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 381-395. doi:10.1016/j.jenvp.2005.10.004,
- Lewicka, M. (2008, febrero). Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past. *Journal of Environmental Psychology*, 28, 209-231. doi:10.1016/j.jenvp.2008.02.001

Manzo, L.C. & Perkins, D.D. (2006, mayo). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20, 335-350. doi: 10.1177/0885412205286160

Montecinos Montecinos, E. (2005). Instituciones políticas y participación social en el espacio local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 9, 03-14. Recuperado de: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n9/art01.pdf>

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(003), 387-400. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80516303.pdf>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.

Páez, D., Ruiz, J., Gailly, O., Kornblit, A., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12, 79-98. Recuperado de: <http://www.ehu.es/pswparod/pdf/articulos/Paezetal96CE.pdf>

Pérez Sales, P. & Truñó i Salvadó, M. (2004). *Guía psicosocial*. España: Médicos Sin Fronteras. Recuperado de: http://www.pauperez.cat/index2.php?option=com_docman&qid=68&lang=es&task=docview&Itemid=8

Pol, E. & Valera, S. (1999). Symbolisme de l'espace public et identité sociale. *Villes en Parallèle*, 28-29, 13-33. Recuperado de:
<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/villes.pdf>

Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad (s.f.) Quiero a Mi Barrio. Universidad de Barcelona y Universidad de Valparaíso. Recuperado de:
<https://sites.google.com/site/ciudadysubjetividadvalparaiso/Home>

Proshansky, H.M., Fabian y Kaminoff (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83. doi: 10.1016/S0272-4944(83)80021-8

Ríos Rodríguez, M.L. & Moreno Jiménez, M.P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092010000100002&script=sci_arttext

Rollero, C. & De Piccoli, N. (2010, junio). Place attachment, identification and environment perception: An empirical study. *Journal of Environmental Psychology*, 30, 198-205. doi: 10.1016/j.jebp.2011.03.031

Ruiz, M., Pardo, A. & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77812441004>

Saavedra, S. & Contreras, I. (2001, julio-diciembre). Comunidad y acción en un marco de sustentabilidad. *Provincia*, 7, 121-136. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55500705>

Sahagún Padilla, M.A., Marzo Cabero, N., Pallarès Parejo, S. & Martínez González, M. (2007, julio). *Approaches to participation: some neglected issues*. Artículo presentado en la

- Fifth Critical Management Studies Conference. Manchester, UK. Recuperado de: http://www.mngt.waikato.ac.nz/ejrot/cmsconference/2007/abstracts/theopenstream/abstract_padilla.pdf.
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de Intervención*. Barcelona: PPU.
- Schumacker, R. & Lomax, R. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling* (2da. Edición). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Sepúlveda Swatson, D. (1998, agosto). Hacia una definición de indicadores de seguridad residencial. *Boletín INVI*, 34(13), 69-83. Recuperado de: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewFile/8592/8394>
- Tajer, D. (1998). El fútbol como organizador de la masculinidad. *La Ventana*, 8, 248-267. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-7.pdf>
- Tajfel, H. (1982, febrero). Social Psychology of Intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39. doi: 10.1146/annurev.ps.33.020182.000245
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En: S. Worchel, & W. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7–24). Chicago: Nelson Hall.
- Tajfel, H. & Turner, J. (2001). An integrative theory of intergroup conflict. En: D. Abrams & M. Hogg (eds). *Intergroup relations: essential readings*. Philadelphia: Psychology Press.
- Techio, E., Zubieta, E., Páez, D., De Rivera, J., Rimé, B. y Kanyangara, P. (2011). Clima emocional y violencia colectiva: el estado de la cuestión e instrumentos de medición. En

- Paez, D., Martin Beristain, C., Gonzalez, J. L. y De Rivera, J. (eds.). Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz. Madrid: Fundamentos.
- Tran, V. (2004). *The influence of emotions on decision-making processes in management teams*. Tesis Doctoral. Universidad de Ginebra.
- Troudi E. H., Harnecker, M. & Bonilla, L. (2005). *Herramientas para la participación*. Caracas: Editorial Servi-K.
- Twigger-Ross, C.L. & Uzzel, D.L. (1996). Place and identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220. doi: 10.1006/jevp.1996.0017



- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18, 63-84. Recuperado de: http://laciudadnoshabita.bligoo.cl/media/users/9/475982/files/39374/An_lisis_de_los_aspectos_simbolicos_del_espacio_urbano_Perspectivas_desde_la_psicologia_ambiental.pdf
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/41640905/Estudio-de-la-relacion-entre-el-espacio-simbolico-urbano-y-los-procesos-de-identidad-social>
- Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61126/88865>
- Valera, S., & Guàrdia, J. (2002, enero). Urban social identity and sustainability Barcelona's Olympic Village. *Environment & Behavior*, 34(1), 54-66. doi:10.1177/0013916502034001004
- Van Vugt, M. y Hart, C. (2004). Social identity as social glue: The origins of group loyalty. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 585-598. doi: 10.1037/0022-3514.86.4.585
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología. Universitat de Barcelona*, 36(3), 281-297. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>

- Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J. & Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 27-52. Recuperado de: http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_b.pdf
- Vignoles, V., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J. & Scabini, E. (2006, febrero). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 308–333. doi:10.1037/0022-3514.90.2.308
- Völker, B., Flap, H. & Lindenberg, S. (2007, diciembre). When are neighbourhoods communities? Community in Dutch neighbourhoods. *European Sociological Review*. 23(1), 99–114. doi: :10.1093/esr/jcl022
- Wiesenfeld, E. & Sánchez, E. (2001). Sustained participation: A community based approach to adressing environmental problems. En: R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley & Sons.
- Williams, D.R. & Vaske, J.J. (2003). The measurment of place attachment: Validity and generalizability of a psychometric approach. *Forest Science*, 49(6), 830-840. Recuperado de: http://www.fs.fed.us/rm/pubs_other/rmrs_2003_williams_d001.pdf
- Zegarra, E., Oré, M. T. & Glave, M. (2006). *El proyecto Olmos: desencuentros entre actores, gobernanza y territorio en la costa norte peruana*. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I., & Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes

universitarios urbanos argentinos. *Psyche*, 17(1), 5-15. doi: 10.4067/S0718-22282008000100002





Anexo A

CUESTIONARIO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estamos realizando una investigación que forma parte de un proyecto de investigación del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con esa finalidad le pedimos su colaboración con este estudio, respondiendo a las preguntas del cuestionario que le estamos presentando. Cabe mencionar que le tomará, aproximadamente, 15 minutos.

Es necesario resaltar que el cuestionario busca conocer su opinión sobre sus vivencias personales. En ese sentido, no existen respuestas correctas o incorrectas al mismo. Además, el cuestionario es anónimo y garantizamos que la información que nos brinde será trabajada de manera confidencial y sólo con fines académicos.

Es importante añadir que puede dejar de responder el cuestionario cuando lo desee. Sin embargo, le pedimos que en la medida de lo posible, por favor responda todas las preguntas, pues eso nos ayudará en nuestro trabajo.

Le agradecemos de antemano su colaboración con nosotros, y ante cualquier duda o comentario, puede contactarse con el responsable de la investigación al siguiente correo electrónico:

- **Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.edu.pe)**

Finalmente, dadas las características del cuestionario, esta información será analizada de manera grupal por lo que no podemos ofrecer información individualizada de sus respuestas. Sin embargo, si desea tener información del proyecto de investigación, gustosos se la haremos llegar cuando ésta se encuentre disponible.

Datos personales

1. Edad exacta: _____

2. Sexo: Hombre Mujer

3. Estado Civil:

Soltero/a Casado/a Conviviente Separado/a
 Divorciado/a Viudo/a Otro (especificar) _____

4. Lugar de nacimiento (origen): _____

5. ¿Actualmente vive en Catalina? Sí No

6. Hace cuánto tiempo que vive en Catalina (Tiempo/Años de Residencia): _____

7. ¿Qué estudios ha realizado?:

() Sin estudios () Primaria () Secundaria
 () Instituto técnico () Universidad

SECCIÓN 1:

A continuación se presentan una serie de frases sobre su comunidad. Por favor, indique el grado en que Usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala (teniendo en cuenta que 1=Totalmente en Desacuerdo, 2=En desacuerdo, 3=De acuerdo y 4=Totalmente de Acuerdo):

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1. Siento Catalina como algo propio.	1	2	3	4
2. Lamentaría tener que mudarme de Catalina.	1	2	3	4
3. Me siento apegado/a a Catalina.	1	2	3	4
4. Siento Catalina como una parte de mí.	1	2	3	4
5. Catalina es muy diferente de otras comunidades.	1	2	3	4
6. Me siento de Catalina.	1	2	3	4
7. Me gusta vivir en Catalina.	1	2	3	4
8. Hay sitios en Catalina que me recuerdan cosas que me han pasado.	1	2	3	4
9. Estoy orgulloso/a de ser de Catalina.	1	2	3	4
10. Me siento identificado/a con Catalina.	1	2	3	4
11. Siento que pertenezco a Catalina.	1	2	3	4
12. En Catalina encuentro todo lo que necesito para vivir.	1	2	3	4
13. Cuando estoy fuera extraño Catalina.	1	2	3	4
14. Quiero seguir viviendo en Catalina.	1	2	3	4

SECCIÓN 2:

A continuación, queremos que indique si usted participa de alguna forma (yendo a reuniones, colaborando, siendo miembro, cumpliendo un cargo, etc.) en las siguientes organizaciones o actividades en Catalina. Responda indicando su grado de participación en una escala de 1 a 4. Donde: 1 = Nada, 2= Poco, 3= Regular y 4= Bastante.

¿Cuánto participa usted en las siguientes organizaciones o actividades?

1. Juntas vecinales	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
2. Partidos políticos	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
3. ONGs de la comunidad/del distrito (Por ejemplo, AYNE-Perú)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
4. Asociaciones religiosas (evangélicas)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
5. Asociaciones religiosas (católicas)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
6. Asociaciones/clubes deportivos	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
7. Programas Sociales (Como Vaso de Leche, Comedor Popular)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
8. Cargos públicos en la comunidad (Como teniente gobernador, jueza de paz)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante

Ahora, se le van a hacer algunas preguntas sobre sus vecinos y sobre la comunidad. Por favor, conteste a las siguientes preguntas indicando que tan seguido suceden en su comunidad. Utilice la siguiente escala (teniendo en cuenta que 1=Nada, 2=Poco, 3=Regular y 4=Bastante).

	Nada	Poco	Regular	Bastante
1. Estoy informado/a de los planes y proyectos que hay en Catalina	1	2	3	4
2. Confío en los vecinos de Catalina.	1	2	3	4
3. Mi opinión es tomada en cuenta por los demás cuando se toman decisiones en Catalina	1	2	3	4
4. Cuando surge algún problema en la comunidad, todos cooperan para solucionarlo.	1	2	3	4
5. Siento que puedo contar con mis vecinos cuando tengo algún problema.	1	2	3	4
6. Pongo mi tiempo, esfuerzo y dinero a favor de mi comunidad.	1	2	3	4
7. Conozco a la mayoría de vecinos de Catalina.	1	2	3	4

	Nada	Poco	Regular	Bastante
8. Cuando propones una idea en Catalina, recibes apoyo para realizarla.	1	2	3	4
9. En Catalina nos esforzamos por mejorar la comunidad.	1	2	3	4
10. Hablo sobre los problemas de Catalina con los demás vecinos.	1	2	3	4
11. Siento que mis vecinos se preocupan por mí.	1	2	3	4
12. Para solucionar los problemas en Catalina los vecinos trabajan juntos.	1	2	3	4

SECCIÓN 3:

Por favor responda: ¿en qué medida cree usted que las siguientes situaciones son verdaderas en relación con Catalina? Por favor indique la respuesta que mejor corresponda, teniendo en cuenta que 1=Nada, 2=Poco, 3=Regular y 4=Bastante.

	Nada	Poco	Regular	Bastante
1. ¿La gente de Catalina siente confianza en que habrá suficiente comida, agua, medicinas y vivienda tanto en el presente como en el futuro?	1	2	3	4
2. ¿Las personas de Catalina se sienten inseguras porque la violencia existente no permite que la gente viva en paz?	1	2	3	4
3. ¿Siente que las personas de Catalina confían entre ellos como para trabajar juntos para el bienestar de la comunidad?	1	2	3	4
4. ¿La gente siente miedo de que cada vez hayan más asaltos y delitos en Catalina?	1	2	3	4
5. ¿La gente de Catalina confía en que hay buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia?	1	2	3	4
6. ¿La gente en Catalina siente desesperanza porque las cosas en esta comunidad nunca mejoran?	1	2	3	4
7. ¿La gente en Catalina se compadece de la mala situación de algunos niños y desea contribuir a su mejora?	1	2	3	4
8. ¿Muchas personas de Catalina están enojadas con el gobierno porque éste favorece a la gente que tiene dinero y poder?	1	2	3	4
9. ¿La gente en Catalina se siente segura de que hayan personas que se preocupan por ellos?	1	2	3	4
10. ¿La gente de esta comunidad se siente muy insegura y preocupada por que la delincuencia está aumentando en Catalina?	1	2	3	4
11. ¿Las diferentes organizaciones de Catalina confían entre sí como para trabajar juntas buscando una solución que funcione para todos?	1	2	3	4

	Nada	Poco	Regular	Bastante
12. ¿La gente siente que Catalina ya no es tan tranquila como lo era antes?	1	2	3	4
13. ¿La gente de Catalina confía en que los métodos no violentos (como votar, manifestaciones pacíficas, huelgas que no destruyen la propiedad) pueden aumentar la justicia?	1	2	3	4
14. ¿Los políticos son tan corruptos que no tiene sentido pensar que trabajan por el bien de Catalina?	1	2	3	4
15. ¿La mayoría de la gente de Catalina respeta al otro lo suficiente como para no llegar a ser violentos en caso de conflicto?	1	2	3	4
16. ¿ Existe mucha rabia porque no se distribuye la riqueza de esta comunidad de modo equitativo?	1	2	3	4
17. ¿La mayoría de la gente de Catalina siente seguridad de que recibirá ayuda si tiene un problema?	1	2	3	4
18. ¿La gente de Catalina se siente inseguridad acerca de la capacidad de las autoridades para castigar a los delincuentes/asaltantes?	1	2	3	4
19. ¿La mayoría de la gente de Catalina siente confianza de que es escuchada cuando quiere decir algo?	1	2	3	4
20. ¿Es tal la desesperanza en Catalina que mucha gente quiere irse?	1	2	3	4
21. En Catalina, ¿ se respetan los hombres y las mujeres como iguales?	1	2	3	4
22. ¿Muchas personas sienten rabia debido al alto nivel de corrupción en el gobierno?	1	2	3	4

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN